

OPUS

HABANA

Oficina
del Historiador
de la Ciudad
número **UNO**
año **1996**



DULCE MARÍA LOYNAZ, LA VOZ DE CLÍO • RENACE LA LONJA DEL COMERCIO
FOTOS INÉDITAS DE JOSÉ LEZAMA LIMA Y JULIO CORTÁZAR



0102 530846



Ha pensado disfrutar el Caribe

PROTEGIDO POR EL SISTEMA DE FORTIFICACIONES MÁS RELEVANTE DE AMÉRICA, EL CENTRO HISTÓRICO DE LA HABANA ATESORA EL DELIRIO DE LAS FORMAS MUDEJARES, RENACENTISTAS, BARROCAS, NEOCLÁSICAS... Y EL ENCANTO DE SU GENTE, QUE RESUME LA FUSIÓN DE VARIADAS CULTURAS EN EL CRISOL DE LA CIUDAD COLONIAL, DECLARADA PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD.



PARA DISFRUTAR LA RIQUEZA HISTÓRICO-CULTURAL DE LA HABANA, LA AGENCIA SAN CRISTÓBAL OFRECE MÚLTIPLES OPCIONES: VISITAS Y RECORRIDOS ESPECIALIZADOS, EVENTOS Y CONFERENCIAS CIENTÍFICAS, PAQUETES TURÍSTICOS MULTIDESTINOS, ASÍ COMO SERVICIOS DE SALUD, INFORMACIÓN, CONSULTORÍA, ALQUILER DE AUTOS...



de manera diferente?



3 EN PRENDA
DE GRATITUD
por Eusebio Leal Spengler

4 EL FAVOR
DEL DESTINO

Un testimonio que revela pasajes poco conocidos del acontecer familiar de Dulce María Loynaz.

ENTRE COBANOS

14 Dulce María Loynaz

23 LAS EDADES
DEL MUNDO

Al ser reinaugurada como moderno edificio de oficinas, la Lonja del Comercio preserva su legado.

EL ARTISTA Y LA CIUDAD

30 Nelson Domínguez

38 LA MIRADA
FLUIDA

Chinolope adelanta fotos inéditas en homenaje a Lezama Lima.

ORARIOS COLONIAL

44 Hallazgo en San Francisco

ECLÓGICO

46 Río Almendares

MODAS Y MODOS

54 Los abanicos y su lenguaje

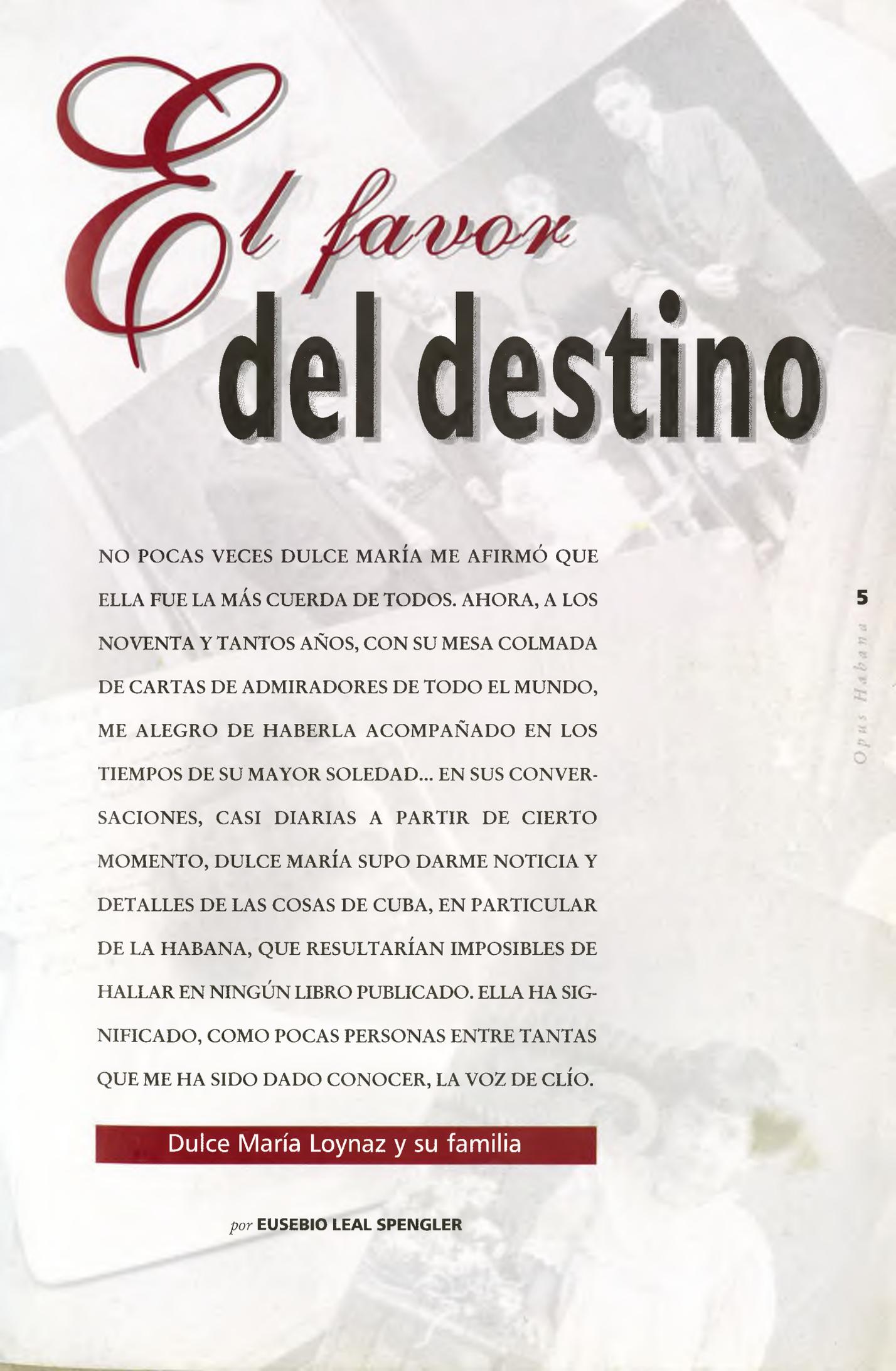
CRÓNICAS VIAJERAS

60 Catolicismo habanero
a mediados del siglo XIX

64 LAS DEVOTAS
DE SAN ANTONIO
por Emilio Roig de Leuchsenring



Los hermanos Loynaz Muñoz. De izquierda a derecha: Flor, Enrique, Dulce María y Carlos Manuel



El favor del destino

NO POCAS VECES DULCE MARÍA ME AFIRMÓ QUE ELLA FUE LA MÁS CUERDA DE TODOS. AHORA, A LOS NOVENTA Y TANTOS AÑOS, CON SU MESA COLMADA DE CARTAS DE ADMIRADORES DE TODO EL MUNDO, ME ALEGRO DE HABERLA ACOMPAÑADO EN LOS TIEMPOS DE SU MAYOR SOLEDAD... EN SUS CONVERSACIONES, CASI DIARIAS A PARTIR DE CIERTO MOMENTO, DULCE MARÍA SUPO DARME NOTICIA Y DETALLES DE LAS COSAS DE CUBA, EN PARTICULAR DE LA HABANA, QUE RESULTARÍAN IMPOSIBLES DE HALLAR EN NINGÚN LIBRO PUBLICADO. ELLA HA SIGNIFICADO, COMO POCAS PERSONAS ENTRE TANTAS QUE ME HA SIDO DADO CONOCER, LA VOZ DE CLÍO.

Dulce María Loynaz y su familia

por EUSEBIO LEAL SPENGLER

*Nadie puede decir
que he sido yo una casa silenciosa;
por el contrario, a muchos muchas veces
rasgué la seda pálida del sueño.*

Hace poco más de veinte años llegué a su preciosa mansión en El Vedado, donde todo parecía estar detenido en el tiempo, aun ella misma. Me percaté entonces de que en aquella mujer residía un misterio que le sobrevivirá. No conocía yo mucho de su obra literaria ni podía suponer que nuestra amistad perduraría más allá de mis pesquisas en busca de objetos históricos y artísticos para las colecciones del Museo de la Ciudad de La Habana.

Una y otra vez me recibió, dándome acceso a las salas y habitaciones umbrosas, precedida y escoltada por sus perros, entre los cuales ni uno solo podía justificar linaje legítimo. Luego supe que María de las Mercedes, su madre, había fundado el asilo La Misericordia, donde tuvieron refugio cientos de animales vagabundos. Inclinada a la piedad por estas criaturas, consumió en ellas una parte significativa de su fortuna.

Pervivían algunos miembros de la inusual servidumbre, que de cierta manera recordaba a la corte de los Austrias. Muchos de estos sirvientes, ya ancianos, habitaban la mítica casa familiar de la calle Calzada, feudo precario asediado por vándalos ávidos de rejas, vitrales, esculturas y nobles piedras que por doquier yacían amontonadas en los patios o en los íntimos espacios que una vez fueron comedor, cuartos, salones o capilla.

Allí pasaron Dulce María y sus hermanos Flor, Carlos Manuel y Enrique, los días inolvidables de su infancia y primera juventud. En la antigua quinta moraban como fantasmas algunos parientes signados por trágicos acontecimientos. Los bisabuelos Micaela y Domingo fueron hallados sin vida en la casona de la calle Inquisidor número 19. Nunca se supo quién fue el autor de este crimen, que conmovió a la ciudad en 1888. Los jóvenes hermanos Loynaz encontraron la tumba



Dulce María Loynaz y Muñoz vino al mundo el 10 de diciembre de 1902. Aquí tiene quince años y algo escrito de poesía, «pero todo muy malo». Antes de cumplir diecisiete habrá estrenado ya su obra en letra impresa: sus poemas «Vespéral» e «Invierno de las Almas» serían publicados el 16 de noviembre de 1919 por el diario habanero *La Nación*.

de Carlos, el tío suicida, mientras vagaban por entre los mausoleos del antiguo cementerio de Puerto Príncipe. Aquel nombre esculpido sobre una losa sepulcral impresionó a Carlos Manuel, quien creyó ver su propia tumba. Otro antepasado partió a un largo viaje, sin que se pudiesen explicar jamás por qué no llegó a su destino. Tampoco se aclaró quién fue el remitente de un sobre cerrado que recibieron junto a un precioso reloj con leontina y esta esquelita brevísima: «Un cargo de conciencia». Y queda la impresión del tío Lizardo, velado conforme al ritual de la masonería, cuya foto de cuerpo presente,

llevando el mandil y los atributos del grado 33, se conservaría como notable curiosidad décadas después de haber sido portado su féretro en hombros de los hermanos Camino del Gran Oriente.

Tales son los duendes del jardín, nombre que comenzó a ser familiar en la vecindad quizás luego de que la abuela María Regla adquiriese los solares colindantes, motivada por el llanto desconsolado de Dulce María al escuchar los golpes secos de un hacha y las voces de los leñadores empeñados en derribar un árbol corpulento, a favor de cuya permanencia la noble matrona pagó mil veces su valor. En realidad agregaba algo más a la vasta heredad territorial que delimitaban, por un lado, el cauce del río Almendares (donde aún hoy, sobre un promontorio, pueden apreciarse las ruinas habitadas de la hacienda La Campana) y, por el otro, la orilla misma de la playa, pues la casa de la calle Calzada extendía sus tapias sobre los acantilados, quedando a la vista los balnearios y las alegres casas de madera con toldos y quitasoles, tras los cuales se alzaba, como un bastión de la antigüedad, el Torreón de la Chorrera, nombrado entonces de manera extraña y poco recordada: Santa Dorotea de la Luna.

No muy distante estaban interrumpidas las paralelas de un camino de hierro y arrumbaban la locomotora y los carritos en cuyas portezuelas, trazados en rojo y oro, eran perceptibles números y otras inscripciones ilegibles. ¡Cómo maravilla imaginar a los niños recorriendo el parque donde disfrutaban su privanza! Ella apartaba las florecillas y los cardos que intentaban asirse a su largo vestuario, para mostrarme los azulejos de Delft, los ángeles y los amorcillos que como puentes salían de las ventanas a las copas de los árboles. Allí estaban todavía el arpa irlandesa y la silla de trono desvencijada sobre la cual descansaba la armadura de un guerrero japonés del siglo XVIII. Finalmente llegamos a una diminuta casita de muñecas, donde habitaba Rita, quien tenía el privilegio de preparar té perfumado y presentarlo en taza primorosa a la singular señora, más como ofrenda que como servicio. Rita simbolizaba la memoria imperecedera, la lealtad y la gratitud, virtudes ejemplares sobre todo en tiempos inciertos.

Antes de marcharnos tomaba disposiciones emergentes, deslindando una y otra vez la propiedad amenazada por la ruina; luego ella sola, en punta de pies, penetraba en las estancias reservadas para su hermano Carlos Manuel, como si deseara que ningún rumor le perturbase el sueño, que desde hacía años no había logrado superar por la insólita alucinación de considerarse difunto, quizás en la certeza de que Dulce María y Flor eran guardianas de su anticipada eternidad.



Un año antes (1935) de casarse con Enrique Quesada Loynaz. Por esta fecha concebía su *Canto a la mujer estéril* y terminaba la séptima y definitiva copia de su novela lírica *Jardín*.

Precisamente allí, cerca de sus aposentos, Carlos Manuel había improvisado la pira donde hizo arder gran parte de sus versos y otros papeles por considerarlos inútiles. En este ámbito se hallan los últimos edificios que hoy integran el conjunto arquitectónico: la casa del Alemán, llamada así por quien fuera una vez su propietario, y junto a ésta un pabellón, lugar reservado de poetas y artistas. A la húmeda calidez del jardín solía acudir el pintor Guillermo Collazo, y de allí nos ha dejado el lienzo *La siesta*, que capta en sus begonias florecidas la vibración inquietante de la melancolía.

Federico García Lorca fue la personalidad más jovial que llenó con risas y caprichosas inven-

ciones su estadía en la casa de los Loynaz. Allí dejó el rastro más palpitante de su paso por Cuba; prenda de ello son los manuscritos de *Yerma* con la impresión de sus huellas, pues entre bromas y ocurrencias desarrollaba la idea tomando la pluma y, a la vez, golosinas que le fascinaban. Por este amigo le seguirían rogando testimonios muchos años después a Dulce María y a Flor. Él fue virtualmente cautivo de la hospitalidad y, aún más, de la forma singular de vivir de los Loynaz.

Ellos, como aseveraba Carpentier, «sabían lo que hacían». No se trataba de caprichos y malcriadeces; más bien fueron tocados por un enigmático y contradictorio favor del destino. No pocas veces Dulce María me afirmó que ella fue la más cuerda de todos. Ahora, a los noventa y tantos años, con su mesa colmada de cartas de admiradores de todo el mundo, me alegro de haberla acompañado en los tiempos de su mayor soledad.

Aquella extraña relación nació abriendo armarios y arcones, y en inacabables diálogos durante los días de recibo en su residencia de la calle 19 y Baños, construida originalmente por encargo de la familia Martínez Pedro. Allí Dulce María gustaba de evocar las temporadas en la finca La Belinda, con sus grandes portales de columnas toscanas y pavimentos de clásico damero blanco y negro. Galerías abiertas que disfrutaba el elegante Enrique, quien a pesar de su probado talento como abogado optó por seguir las huellas de Julián del Casal o Gustavo Sánchez Galarraga. Y bastaría solamente el poema *Del Amor y del Vino* para tenerlo con sitio propio entre los vates cubanos.

Los asiduos a la tertulia gozaban contemplando las fotos en que Dulce María identificaba, uno a uno, aquellos personajes sobre los cuales se desencadenó al final una tormenta que deshizo sus fortunas y hasta la memoria misma de su clase. De todos ellos era depositaria Dulce María hasta cierto punto. No en balde retocó y dio brillo a las crónicas sociales es-

A Pablo Álvarez Cañas lo conoció en 1920, pero no pudo casarse con él hasta 1946. En 1961 él decidió separarse y marchar al exilio; regresaría en 1972 para morir junto a ella el 3 de agosto del 74. Dulce María explica: «A lo largo de la vida había llorado tanto a causa de este hombre, que lo enterré sin una sola lágrima que dejar en su tumba».



critas para la prensa habanera por su segundo esposo, Pablo Álvarez Cañas, a quien logró hacer regresar de un exilio que ciertamente emprendió por temor más que por otras razones predecibles.

Pablo nació en Tenerife y, según relataba, arribó a Cuba con su madre y su tía. Le acompañaron también al viaje trasatlántico su perro Doris y unas pocas monedas en el bolsillo. Pero el optimismo era la señal más evidente de su personalidad; este rasgo le llevó a probar a destiempo la suerte de los indios. La mano generosa de algún amigo y probables recomendaciones facilitaron sus primeros pasos en la Isla.

Quizás antes había entablado amistad con Tomás Felipe Camacho, quien disfrutaba de cuantiosa fortuna. Este isleño de origen, como su amigo, amaba las bellas artes. Sus colecciones de pintura de distintas escuelas eran tan célebres como el orquideario que fomentó, primero con las especies nativas de Cuba y después con exóticos especímenes de los más apartados rincones del mundo. Así acrecentó Tomás Felipe la belleza sorprendente de Soroa, sitio intramontano del Occidente cubano que geógrafos y viajeros distinguían tomando como referencia un hermosísimo salto de aguas.

Otro mentor de Pablo fue Alfredo Hornedo, de quien se decía que de carretonero había pasado a rico propietario. Dirigía, entre otras entidades, el diario habanero *El País*, al que tendría acceso Pablo como colaborador en la columna de crónicas sociales. Cantor de la vida trivial y conocedor de las aspiraciones y afanes de la élite, llegó a ser adulado a cambio de una mención, de unas palabras de halago o de una precedencia de alcurnia.

Dulce María había formalizado su primer matrimonio con su primo Enrique de Quesada Loynaz. Tanto en él como en ella coincidían las genealogías camagüeyanas: no en balde se entrecruzaban caprichosamente Montejos, Arteagas, Varonas, Quesadas... Tampoco faltaron querellas memorables que enfrentaron a los unos y los otros. Quesada, como ella suele llamarle aún, podía rememorar el palacete que don Pío Betancourt había edificado en la ciudad de Puerto Príncipe ante la probable visita de una infanta española. Y ambos esposos sentían el orgullo común por una antepasada notable, bautizada en la iglesia de la Soledad: Gertrudis Gómez de Avellaneda.

El joven Quesada era apuesto y distinguido; así aparece en el retrato que ella conserva sobre la mesita de su teléfono, mas las afinidades no prevalecieron. Respecto a Pablo, la oposición materna resultó determinante: sólo mucho después de haberse tratado pudieron contraer nupcias en la capilla de



Un año después (1947) del matrimonio con Pablo Álvarez Cañas. Acaban de ver la luz *Juegos de agua* y la segunda edición de *Versos*.

Nuestra Señora de la Candelaria. Eran una pareja lo suficientemente adulta como para que el enlace llamara la atención, y no porque ella luciera un vestido color malva, además de un sombrero de terciopelo carmesí, sobre el cual posaba, como parte del adorno del tocado, una radiante ave del paraíso. Ni porque llevara espléndida cadena comprada a un joyero de Estambul.

El General, como le llamaba Flor, fue un padre distante y próximo. La narración de su vida resultaría, como la de su descendencia, motivo para una excelente novela. Enrique Loynaz del Castillo vino al mundo en Puerto Plata, República Dominicana, adonde sus padres habían arribado tras forzoso destierro como consecuencia de la guerra emancipadora en Cuba. Los hados del destino le condujeron a la ciudad de San José de Costa Rica junto a Antonio Maceo, y allí logró salvarlo del atentado perpetrado por un adversario apasionado: Isidro Incera. Mucho después conoció a José Martí, quien le tuvo como discípulo y dejó testimonios palpables de delicada ternura para con él:

«Sienta el apego y el agradecimiento que le tengo, y mi constante memoria de las noblezas que no sólo yo conozco enteramente en usted. Piénsese siempre: cuando lo encienda la fantasía o lo arrebate la indignación. Piénsese en lo que yo en cada caso le diría si estuviese a su lado».

Tal privilegio, entre tantos, tendría Enrique Loynaz del Castillo, conspirador y expedicionario. Fue uno de los fundadores del Partido Revolucionario Cubano e intervino después en la guerra por la independencia de Cuba que estalló en 1895. Aquí le encontramos con la columna invasora en medio de las ruinas de la casa-hacienda La Matilde, asolada y desierta; el mismo sitio donde habían pasado los primeros días, luego de contraer nupcias, Ignacio Agramonte y Loynaz, el Mayor, llamado también el Bayardo, y Amalia Margarita Simoni y Argilagos. Aún pudo hallar, alzados por el tiempo, los nombres que los enamorados habían grabado sobre la corteza de un frondoso árbol. Y en el postigo azul de una ventana

En su residencia de 19 y E (Vedado) junto al padre (1952). Ella confiesa que vino a quererlo cuando ya estaba viejo y cansado: «Viendo el olvido y la ingratitud de aquellos por quienes él y los suyos habían dado tanto, fue que hallé la soterrada vena de ternura que ni él ni yo habíamos sabido descubrir antes».



vio Enrique los versos de un soldado español anónimo, los cuales le motivaron a escribir un poema épico en la otra hoja, con tanta emoción intensa que a partir de aquel instante ordenó en su imaginación las estrofas de un himno sobrecogedor. Horas más tarde, con arreglo del maestro Dositeo Aguilera, la composición tomó forma y se convirtió en la más hermosa página de nuestra música militar, luego de *La Bayamesa*, que es himno nacional de Cuba.

Testigo y actor, por tanto, de tristes y hermosos sucesos, dotado de una facundia oratoria sin paridad, Enrique Loynaz del Castillo no sólo sobrevivió a los lances de una querrela mortal, sino que asistió al nacimiento y eclipse de aquella desventurada república cubana fundada en 1902. El General se refugiaba a menudo en el mundo fascinante de sus recuerdos, rodeado siempre de viejos compañeros de armas, como los generales Piedra Martel y Lara Miret, o de hijos de los generales Calixto García y Máximo Gómez. Además de ministro, fue embajador de Cuba en distantes países y en riesgosas y delicadas misiones. En la madrugada del 31 de diciembre de 1958 lo llamaron para integrar un gobierno provisional contrarrevolucionario, pero rechazó semejante propuesta.

El General había conocido a María de las Mercedes (Mita) por una fotografía. Difícilmente podríamos encontrar una cubana más bella: el rostro de óvalo perfecto, enmarcado por una cabellera ensortijada y negrísima; los ojos de un azul intenso, como dibujados en el más primoroso cristal veneciano. Dotada de inclinación natural a las expresiones más exquisitas de la cultura, Mita sentía predilección por los objetos antiguos, al extremo de adquirir infinidad de cosas disímiles, que iban desde celosías del convento de Santa Clara hasta suntuosos espejos y porcelanas. Es lógico que fuese ella responsable, en gran medida, de la afición preferente que Dulce María y Flor tuvieron por tales cosas.

Su enlace con el mayor general del Ejército Libertador Enrique Loynaz del Castillo quedó ensombrecido por la grave enfermedad que él había contraído por causa de las privaciones y sufrimientos de la guerra. La tisis parecía incurable, mas sobreviviría a ella. Tal fortuna no cupo al matrimonio, que finalmente se deshizo. Mita supo sobreponerse a lo que entonces era considerado como una irreparable desventura, y los hijos tuvieron con su progenitor relaciones casi naturales.

De los hermanos de Dulce María no llegué a conocer a Enrique, y a Carlos Manuel le vi una sola vez, fugazmente. Tuve, sin embargo, el privilegio de tratar muchos años a Flor, a quien su padre le había dado este nombre en memoria de un ilustre amigo: el mayor general Flor Crombet. Pese a su fuerte carácter y su razonar cartesiano, ella era un espíritu delicado. Adornada de un



Con Gabriela Mistral y su secretaria en la casa de 19 y E (1953). «**Volcancito en flor**» llamó una vez Juan Ramón Jiménez a Dulce María Loynaz, quien al recordar su encuentro con la poetisa chilena no pudo sustraerse a la comparación y exclamó: «Me encontraba en presencia de un **Chimborazo... cubierto de nieve**».

sentimiento místico que le hacía ver en cada criatura la posibilidad de hacer el bien, llegaba a límites insospechados, como aquella vez que la descubrí colocando montoncitos de azúcar ante las cuevas de las hormigas.

No sonreía; daba la mano u ofrecía un beso sólo a quien estimase verdaderamente. Bella y atractiva, creyó anticipadamente en los derechos de la mujer y concibió una manera singular de ponerlos a prueba. La señorita Flor Loynaz acudía con sus hermanos, y en algunas ocasiones sola, a las cantinas de La Habana, donde alguna que otra vez cierto varón, no acostumbrado a tales cosas, se excedía en piropos o requerimientos. A estos respondía ella inmediatamente, lanzando botellas y vasos a la cabeza. El General debió ir cierta vez al juzgado para liberar a Flor, convicta ya por desacato. Cuentan que el anciano golpeó con el puño de oro de su bastón en los cristales de la mampara del juez y momentos después, encolerizado, le colocó el revólver en la sien al secretario diciéndole: «Usted tiene dos caminos: o arranca esa página del libro y me entrega a mi hija, o lo mato». A lo cual respondió el atónito funcionario cancelando la sentencia.

Unos años después que Carter y Carnabón descubrieran la tumba de un faraón, Flor emprendió con

Dulce María aquel célebre viaje a Egipto, del cual nacería la inolvidable *Carta de amor al Rey Tut-Ank-Amen*, dedicada por Dulce María a este joven monarca del país del Nilo. Flor no sólo fue la compañera ideal en estos recorridos prolongados por el Oriente, sino que también, como mujer voluntariosa y temperamental, se incorporó al movimiento revolucionario que daría al traste en 1933 con la dictadura de Gerardo Machado. Le animaba un elevado concepto de justicia, y no vaciló en unirse a un pequeño comando armado con su automóvil, «un Fiat del último modelo», que fue impactado varias veces por la policía. Se le ocurrió entonces ocultar el vehículo en el segundo piso de uno de los pabellones de su residencia y tapiar los muros de las ventanas. Tal escondite, como se comprenderá, no pudo ser imaginado jamás por quienes buscaban el vehículo. Medio siglo después me correspondería a mí el echar abajo los sellos, y quedé estupefacto al ver, al primer resplandor dentro de la habitación clausurada, el



En Pinar del Río con su hermana (1985). Flor moriría ese mismo año: «La lloré como no había llorado a mis otros seres queridos...».

coche con sus grandes lámparas delanteras niqueladas, vencidos los neumáticos, ostentando las huellas de numerosos proyectiles en los parabrisas y en las pieles raídas de los asientos. «Es de usted», me dijo. «Lléveselo».

Flor fue, como su hermana, poetisa de estro delicado. Gran parte de su obra se halla extraviada y dispersa, cuando no perdida, aunque ingenuos mensajes, como el último grafito escrito en la alcoba de su casa Santa Bárbara, hayan quedado de homenaje perenne. Temible en su cólera, pero clemente y caritativa, practicaba como pocas personas el principio evangélico de que una mano no sepa lo que hace la otra. Las hermanas Loynaz compartieron una religiosidad de obras y cumplimientos no distante de la inocencia de la fe popular; cumplían sus devociones en los santuarios del Lazareto del Rincón, las iglesias de Nuestra Señora de Regla o del Espíritu Santo y, por razones comprensibles, en el impar templo de Nuestra Señora de las Mercedes.

A Flor la esperábamos cada fin de semana, cuando venía a estar junto a Dulce María en su casa de la calle

19. Claramente percibíamos en la vecindad la llegada del carro. A veces llegaba acompañada de algunos de sus perros, nominados por el santoral católico: Cipriana, Cristóbal... Durante esas escasas horas asumía todas las tareas de la cocina y el sábado, poco después de las siete de la noche, nos sentábamos a la mesa en familia, incluyendo en ella a Angelina de Miranda, insustituible dama de compañía de Dulce María, y al padre Ángel Gaztelu, poeta notable de la gloriosa generación de la revista *Orígenes* y amigo queridísimo de José Lezama Lima, Cintio Vitier y Fina García Marruz.

Modesto menú, mas grande y elevada rememoración de historia, poesía y literatura. Allí no faltaron las obligadas menciones a Juana de Ibarbourou, a Alfonsina Storni, a Delmira Agustini y a Gabriela Mistral, quien fuera huésped en esa casa, donde tanto se identificaron Dulce María y aquella maestra chilena, convertida en una de las más elevadas voces de la América indígena y española. No puedo soslayar a Juan Ramón Jiménez, para quien nuestra anfitriona reservó siempre especial dilección.

En sus conversaciones, casi diarias a partir de cierto momento, Dulce María supo darme noticia y detalles de las cosas de Cuba, en particular de La Habana, que resultarían imposibles de hallar en ningún libro publicado. Ella ha significado, como pocas personas entre tantas que me ha sido dado conocer, la voz de Clío. Y tiene mucho de mujer bíblica, pues como Ruth la espigadora, Esther o Judith, ha sabido sobreponerse a calamidades e infortunios. Esta rara señora no busca homenajes, pero goza secretamente recibéndolos; la he visto muchas veces reír, pero jamás llorar; es una mujer que aparentemente lo tiene todo y al final sufre, porque cree no tener nada.

Cubana absoluta, le ha sido imposible apartarse de la tierra y el espíritu de su país. No se cree sobreviviente; más bien milita en la defensa de valores superiores, desde el ángulo discreto en que ha considerado que era conveniente permanecer, y no permite que se le crea rescatada de la sombra o del olvido, porque sabe que la precedencia está donde ella se encuentre. Apacible en apariencia, Dulce María Loynaz vive tan intensamente como la crisálida al romper los últimos hilos de su velo.

Las fotos son cortesía del Centro de Promoción y Desarrollo de la Literatura «Hermanos Loynaz» (Maceo 211 esquina a Alameda, Pinar del Río). Al pie de ellas se brinda información recogida y publicada por Aldo Martínez Malo en Confesiones de Dulce María Loynaz (Pinar del Río, 1993).



Guillermo Collazo (1850-1896) **La siesta** Óleo sobre tela (76,5 x 53)

COLECCIÓN DE PINTURA COLONIAL

MUSEO DE LA CIUDAD. *Palacio de los Capitanes Generales*. Tacón 1, entre Obispo y Obrapía.







Sigo ofreciendo la rosa

por **ARMANDO CHÁVEZ**
e **IRIS CEPERO**

Sobreviviente de una estirpe de libertadores, músicos, pintores, poetas y santos, Dulce María Loynaz (Premio Cervantes, 1992) concede cada día menos entrevistas.

Parece imposible visitar una casa sin timbres ni aldabas, que suele estar a oscuras, el teléfono tiene desperfectos y, si llueve o hace frío, su dueña se recoge aún más. Tras las gruesas paredes, casi amuralladas, de ese palacio real en plena Habana, vive una mujer con tanto tiempo en la tierra que ha presenciado su fama, olvido y resurrección, siempre desde la distancia, con algo de indiferencia y timidez.

Le molesta el destello de las máquinas fotográficas y su simpatía alcanza las cumbres más altas al influjo de la conversación, no de los cuestionarios. De su vida privada son públicos sólo los fugaces instantes en que se produjo el resplandor de un roce con otra celebridad. ¡Cuántas veces se han rememorado sus encuentros con Juan Ramón Jiménez, Federico García Lorca, Juana de Ibarbourou o Gabriela Mistral!

El resto del tiempo ya se perdió, estuvo demasiado oculto por una cortina de silencio. Nada se sabe de esos momentos de honda angustia, de total desilusión,





que emergen de manera sistemática e inevitable a lo largo de todas sus narraciones y poemarios.

Nadie conoce mucho de esta mujer que no hizo concesiones ni prestó atención a los aplausos, que enfrenta los asedios periodísticos con un tono definitivo, tajante, irrevocable, como si a través de la frase amarga, tierna o mordaz intentara demorar el camino hacia su intimidad. Para armar un posible retrato es preciso buscarla en su propia letra, aunque ya por demasiado tiempo permanecen inéditos sus ensayos, olvidadas sus crónicas periodísticas, extraviada la prolífica correspondencia.

Parece imposible entrar en esa casa. Pero si un día cualquiera uno abre la verja, si uno se olvida de los perros bulliciosos y sin garbo que salen al paso, si uno sube los pocos escalones que anteceden al portal, si uno mira a través de las ensortijadas herreras de la puerta y si son, exactamente, las cinco de la tarde, Dulce María Loynaz estará vestida de blanco, en su poltrona preferida, envuelta en penumbras y silencio.

A los 93 años de edad, ¿qué la sostiene?, ¿en qué piensa?, ¿cómo es un día suyo ahora?

¡Ay, qué pregunta! ¿Cómo puede ser el día de una anciana que además de la carga de los años lleva la de la ceguera? ¿Qué puedo yo hacer? Nada. Esperar.

Cuentan que todas las tardes le leen sus libros.

Sí, pero no siempre hay gente dispuesta a hacerlo. Parece que temen que yo, que fui una gran lectora, encuentre que ellos lo hacen mal; y no es así, lo hacen bien, y aunque no lo hicieran bien, para mí significa mucho que alguien me ponga en contacto con la letra.

Hay una persona que ha accedido a leerme desde hace poco. He tenido la suerte de encontrarla, pero demasiado tarde. Hubiera

¿Cómo puede ser el día de una anciana que además de la carga de los años lleva la de la ceguera? ¿Qué puedo yo hacer? Nada.

Esperar.

querido conocer antes a Vicente Morales, porque él lee a mi gusto, no da mucho énfasis. A mí no me gustan los que leen como si estuvieran en un teatro. Él lee como se debe leer: discretamente. En fin, quisiera mantenerlo, que no se fuera por ninguna razón, porque no he encontrado a nadie más que quiera leerme. Cuando yo digo eso hay personas que no me creen, pero es la pura verdad.

Ojalá usted pudiera llegar a dictarle.

Eso es más difícil, porque nunca lo hice. La creación siempre iba directamente de mí al papel. Por ahora me conformo con que me lean. Es bastante. Además, yo tengo ya una obra hecha. ¿Para qué más?

Pero los lectores no opinan lo mismo...

No dicen lo mismo, pero realmente no conocen mi obra. Yo he escrito mucho, pero se ha publicado muy poco, y eso no es culpa mía. Yo siempre he estado dispuesta a que impriman mis libros, ¿qué más puede desear un autor?

¿Tiene aún deseos de escribir?

Un obstáculo mínimo lo impide: yo no sé escribir a máquina y casi no sé dictar. Toda la vida

Creo que La Habana, aunque yo no hubiera nacido, como nací, en pleno Paseo del Prado, me hubiera fascinado siempre.

escribí a mano, primero con lápiz y después, cuando mi vista se fue oscureciendo, con bolígrafo. Pero ya no puedo. Si tengo que dictar, soy muy torpe, si tengo que escribir, no veo lo que escribo, monto los renglones. Es desesperante.

Cuando estuve en Madrid, Concha Espina, que estaba ciega, me enseñó una especie de cuadrado que cruzaban unos alambres. Ella decía que apoyada en esos alambres podía escribir. Así que yo me dije: si algún día me toca esa mala jugada de la vida, haré otro aparatito igual. Me queda por ensayarlo. No lo he hecho porque temo que no tenga la misma habilidad de ella.

Si hubiese aprendido a manejar la máquina de escribir, podría crear porque todavía hay bastante material en mi cabeza, tengo ideas, aunque quizás no sean las mismas que al parecer tuve un día. Digo al parecer porque de eso ni yo misma estoy segura. Todavía me siento con fuerzas para escribir y tengo bien puesta la cabeza, aunque a veces alguien lo dude.

¿En qué fase está su libro sobre El Vedado?

Del libro sobre El Vedado, algo ha quedado escrito; algo, no mucho. Voy a ver si puedo ponerlo en orden con ayuda de alguna otra persona. Ése es un libro más útil que el prometido sobre mis hermanos. El de mis hermanos iba a ser una satisfacción para mí, el de El Vedado es una deuda mía con la ciudad.

La Habana ha sido una obsesión para escritores como Lezama Lima y Carpentier, ¿cuál es su relación íntima con ese mito que es la ciudad?

Creo que La Habana, aunque yo no hubiera nacido, como nací, en pleno Paseo del Prado, me hubiera fascinado siempre. El Vedado, especialmente, es como un hermano gemelo mío. Los dos nacimos en el año 1902. Yo sé mucho de la vida de El Vedado, como El Vedado debe saber de la mía. Puedo decir, por ejemplo, cómo era según mis primeros recuerdos. Era casi un bosque, lleno de árboles, de enredaderas que colgaban. Yo tengo ese recuerdo de El Vedado que pocas personas pueden dar porque necesitarían tener los mismos años míos y haber estado en contacto con él como yo estuve.

Todas las tardes mi abuelo, que estaba paralítico, me llevaba en su coche a pasear y me contaba la historia de las casas que se iban construyendo, de los baños de mar, de todas aquellas cosas de El Vedado primitivo, un poco ingenuas, que ya hemos perdido, pero en mi memoria están vivas. Si Dios me ayudara un poco con los ojos, yo pudiera pasar esta visión mía al papel.

Escribir Un verano en Tenerife le llevó cinco años y Jardín, siete. ¿Cómo gustó entonces del periodismo, que requiere de tanta premura?

Llegué al periodismo por cauces muy naturales. En primer lugar porque fui mujer de un periodista y, por otra parte, a mí todo lo que sea letra de molde me atrajo siempre, lo mismo periodismo, que novela, que filosofía. Escribir me gustaba siempre y leer, más todavía.

Ya circula la nueva edición de Un verano en Tenerife, libro que nadie sabe clasificar: dicen que es diario de viajes, que novela, y hasta hay quienes hablan de periodismo.

Yo considero que eso es lo mejor que he escrito. Siento que ese libro tan bien hecho, y tan bien cuidado, no se lo haya dedicado a Cuba. Se lo dediqué a Tenerife, que es un poco también mi patria, porque era la de mi marido.

Era lógico que hiciera un libro de viajes, como gran viajera que fue.

Conocí, por ejemplo, la tierra de Palestina, tan rica en historia, en religión, en todo. Anduve por tierras del África, esas que ahora salen tanto en los periódicos; por tierras de América del Sur, país por país; y de América del Norte, pero no era la que más me interesaba.

Usted ha desechado más de lo que ha difundido y otra parte, sobre todo epistolario, ensayo y periodismo, permanece inédita.

Sí.

¿Desechaba por criterios estéticos o espirituales?

Por criterios estéticos, ¿qué otra cosa pudiera ser? En eso lo que prima es la estética.

Esos textos inéditos, ¿podrían revelar nuevas facetas de usted como escritora?

Creo que sí. Pero, ¿dónde buscar ahora, al cabo de tantos años? Hay una persona, un amigo mío que tiene una cantidad grande de mi correspondencia, y no sé si ahí hay muchas cosas. Pudiera haberlas, pero él es muy avaro de sus cosas: no las muestra. Habrá que esperar a su muerte. Desde luego, yo no puedo esperar.

Los críticos afirman que usted leía sus textos con un tono muy especial.

Creo que sí, mis libros eran mejores cuando yo los leía.

¿De alguna manera su gusto por la música trascendió a su obra?

Ojalá, pero creo que no.



¿Por qué aparecen en tantos poemas suyos mujeres y niños con trastornos físicos?

Me es difícil contestar. Realmente los niños son un motivo muy usado en la poesía en general. Ahora, un niño con una tara es apartado. Yo tomo ese niño apartado y lo traigo a la poesía. Es una obra de caridad, diría mejor, una obra de amor, aunque no soy de esas mujeres que se derriten ante un niño: yo no me derribo. Creo que el niño tiene su importancia y es la que se le debe dar, ni más ni menos. Un niño siempre es una cosa muy respetable, y yo respeto a un niño más que a un viejo.

Algunos poemas suyos son rebeldes, como quien amordazó alguna pasión.

¿Quién no ha tenido en su vida pasiones? Aquel que no sepa de amor ni de dolor, aquel que no sepa de versos, que se ahorque en un pino; será lo mejor. Son versos de Darío.

Por su novela Jardín usted se consideró en alguna ocasión pionera del realismo mágico, afirmación que quizás sorprenda a Gabriel García Márquez.

Yo no sé si fue él quien inventó el realismo mágico, porque esas cosas diría que existen desde el principio del mundo. Por lo menos sí le concedo que lo difundió. Pero una cosa es inventar y otra, difundir.

Nunca me propuse escribir realismo mágico, sobre todo porque exactamente no sabía entonces qué cosa era realismo mágico. He venido a oír hablar de él después de García Márquez. Pero creo que sí, que yo me acerqué a ese peligroso mar donde tanta gente ha naufragado.

José Lezama Lima aceptó contactos entre Jardín y Paradiso.

No sé, porque no he leído *Paradiso*. Sinceramente yo he leído muy poco. Comencé a perder visión desde hace muchos años, y lo prime-

Nunca me propuse escribir realismo mágico (...) He venido a oír hablar de él después de García Márquez. Pero creo que sí, que yo me acerqué a ese peligroso mar donde tanta gente ha naufragado.

ro que me aconsejaron los médicos fue que suprimiera tanta lectura.

Varios escritores y críticos se han referido a usted. ¿Está molesta con alguno de ellos?

Estoy conforme con lo que la crítica ha dicho de mí; quizás, a veces, me parece que ha exagerado algo, sin que yo quiera parecer modesta, porque otras veces no ha dicho toda la verdad. Pero en fin, en términos generales, estoy contenta de cómo me ha tratado la crítica.

¿Está en desacuerdo con alguna opinión sobre usted y su familia?

No, en general han sido bondadosos conmigo. No estoy en desacuerdo con nadie.

Usted ha dicho varias veces que evita invadir el terreno de la política. ¿Es una apreciación personal o un principio que extiende al resto de los escritores?

Es una apreciación personal mía, pero creo que por regla general los escritores no se meten mucho en política: es un campo minado.

¿Qué le desagrada de los periodistas?

Que a veces quieren ponerse de relieve a ellos y no a la figura que tratan.

¿No le aburren, preguntándole casi siempre lo mismo?

Yo los entiendo, yo no doy para más...

Usted, que es la periodista más antigua de Cuba, ¿tiene algún consejo que dar?

Me voy a guardar de dar consejos: los tiempos han cambiado tanto...

¿Se ha quedado con deseos de conversar sobre algo?

No. Si lo hubiera deseado, lo hubiera dicho yo misma.

En uno de sus poemas antepone el logro de la felicidad al de la heroicidad y la sabiduría. A usted que ha tenido tanta sabiduría, ¿le faltó felicidad?

Honradamente puedo contestar que completa no la tuve, pero sí tuve mucho, mucho de felicidad.

¿Cómo se siente cuando mira toda su vida?

A veces me parece que estoy sentada en una sala de cinematógrafo y veo pasar una película, unas veces borrosa, otras veces clara, otras veces cortada, interrumpida; pero así es como me siento.

¿Alguna vez pensó en el suicidio?

No, nunca.

¿Qué conclusiones sacó de la vida?

No sé, no puedo contestar. Nunca tomé la vida como una lección que debía aprender o de la cual sacar alguna conclusión. Para mí no fue eso. Fue una cosa muy linda que quise vivir a plenitud, aunque no pude.



¿Cuál fue su ideal para hacer toda obra?

Mi ideal fue saber y entender. No me atengo a reglas ni a fórmulas, no creo en ellas.

Usted que se considera tan cubana, ¿cómo define lo cubano y la cubanía?

Para eso sería mejor ir a los textos de Martí, porque más cubanía que ahí no creo que haya, ni nadie pueda decirlo.

Yo, por otra parte, poco he podido hacer por mi país, como no sea la obra que dejo escrita, que algún día tendrá su valor o no lo tendrá. Eso no se sabe. Pero es todo lo que he podido hacer por Cuba. Si más hubiera podido hacer, más hubiera hecho: no puedo olvidar que soy hija de libertadores.

La reciente revalorización de su obra, ¿ha compensado el olvido anterior?

En cierto modo sí. Yo trato de no ser rencorosa y ayudar a todos los que vienen a mí, incluso a los que pudieron venir antes y no vinieron. Ésa es mi idea, mi sentimiento, sin hipocresía, sin reservas. Pero es difícil olvidar el olvido.

Dicen que usted lleva en una mano un látigo y, en la otra, una rosa.

Sí, esa imagen le ha dado la vuelta al mundo.

¿Y usted está de acuerdo?

Creo que sí.

¿Y cuándo usa cada uno de ellos?

El látigo lo he puesto a un lado, ya no sé manejarlo, pero sigo ofreciendo la rosa.

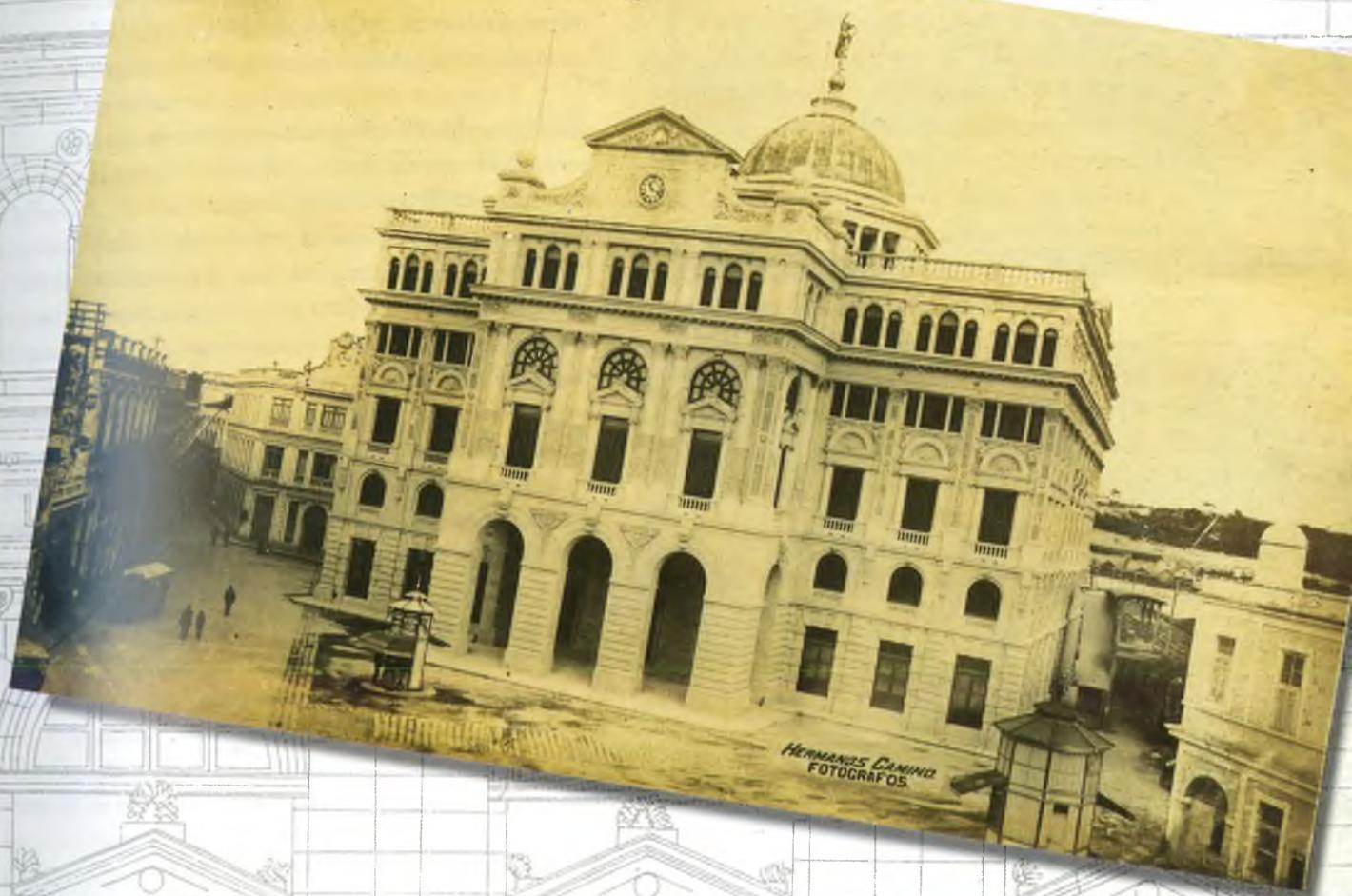
ARMANDO CHÁVEZ (*Agencia Prensa Latina*) e **IRIS CEPERO** (*Tribuna de La Habana*) *suelen escribir juntos acerca de temas culturales.*



MUSEO DEL AUTOMÓVIL

Calle de los Oficios esquina a Justiz. Habana Vieja.

Recuerdo de la inauguración de la **Lonja del Comercio** de la Habana
Febrero de 1909



ALGUNAS CIUDADES SOÑADAS POR PENSADORES UTÓPICOS DEL SIGLO XIX, FUERON DESCRITAS A LA MANERA DE PROYECTOS FUNDACIONALES QUE PRESCRIBÍAN REPRODUCIR EN LAS CASAS LOS MÁS SIGNIFICATIVOS ESTILOS DEL UNIVERSO, EN ALEGORÍA A LA CONVIVENCIA ARMÓNICA DE SUS HABITANTES. ESE IDEAL PUDIERA CORRESPONDERSE CON LA LONJA DEL COMERCIO DE LA HABANA, DONDE LA DESEMEJANZA DE SUS PLANTAS Y LA VARIADA PROFUSIÓN DE ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS Y ORNAMENTALES EXPRESAN UN LENGUAJE DE EXALTADO SIMBOLISMO QUE EVOCA...

LAS EDADES DEL MUNDO

por **CHARO GUERRA**

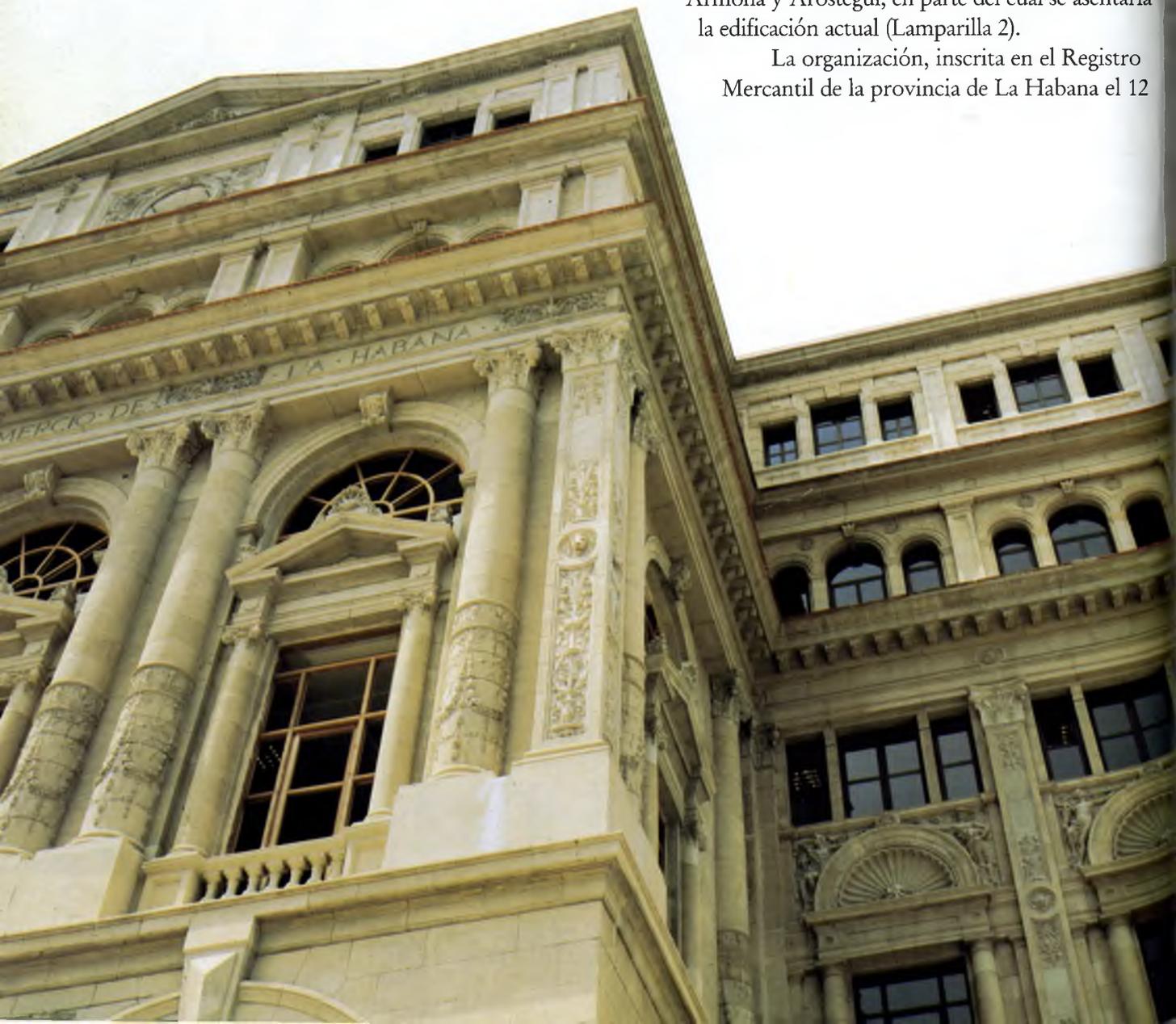
Aunque en la memoria descriptiva del proyecto de ejecución de la Lonja del Comercio consta que: «el orden general (...) para sus cuatro fachadas es el Renacimiento», el edificio reverencia los dictados del Eclecticismo, con predominio de las formas renacentistas. Su diseño arquitectónico no se ciñó a la pureza de una de las más esplendorosas edades del mundo, sino que incorporó las posteriores transiciones estilísticas a una propuesta funcional que manifiesta el decurso y la esencia de las lonjas, surgidas en España a finales de la Edad Media como sitios para la confluencia de comerciantes.

Esa connotación se refuerza tanto en sus proporciones monumentales, en la diversidad de columnas, frontones, arcadas; como en la lectura de los motivos decorativos de sus fachadas: caduceos, figuras humanas en actitud de concertación, cuernos de la abundancia, timón de barco, ancla, leones, conchas estriadas, reloj esférico, y en la escultura de Mercurio, dios del comercio y síntesis de todas sus alegorías.

Las primeras lonjas fueron erigidas en el siglo XIV bajo los diseños del gótico, lo cual por su carácter civil las dotaba en esa época de cierta excepcionalidad. Las más notables son las de Palma de Mallorca, Valencia, Zaragoza y Barcelona; esta última, reconstruida en el siglo XVIII en estilo neoclásico, conserva aún su original salón gótico de contrataciones.

La secular tradición se impuso en La Habana a principios del XX como consecuencia de un auge económico circunstancial, pero sus orígenes se remontan a 1878, cuando los comerciantes se organizaron en la sociedad privada Lonja de Víveres, luego del permiso concedido por el gobernador don Arsenio Martínez de Campos y Antón para que las reuniones prácticamente espontáneas que se efectuaban en el muelle del puerto fueran celebradas en la casa número cinco de la Calle de la Lamparilla. En 1888 le sustituyó la Lonja de Víveres de La Habana S. A., con sedes primero en la que fuera casa del conde de Santovenia (Baratillo 9) y posteriormente en el terreno que antiguamente ocuparan las casas de las familias Armona y Aróstegui, en parte del cual se asentaría la edificación actual (Lamparilla 2).

La organización, inscrita en el Registro Mercantil de la provincia de La Habana el 12



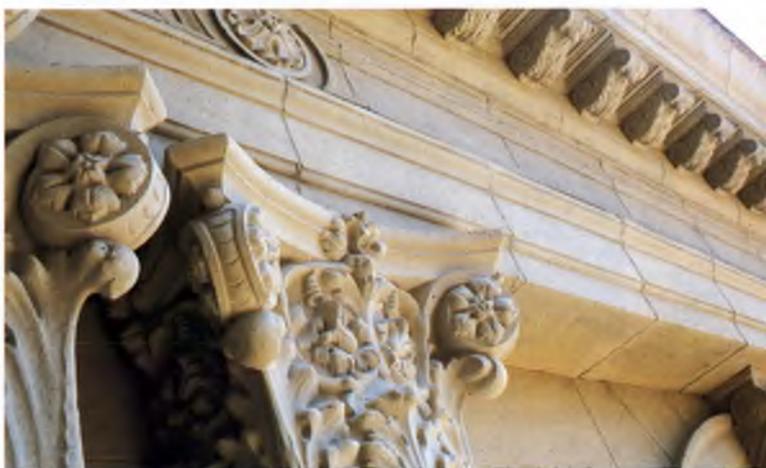
de noviembre de 1888, proclamaba como primer objetivo la creación y explotación de una lonja o casa de contratación para el comercio de víveres. Para ello proponían edificar un local donde establecer puestos y muestrarios, y disponer de las ventajas propias de ese tipo de entidad. Desde esa fecha comenzaron los trámites para la adquisición del terreno de la lonja, ambición varias veces postergada.

En comunicación oficial al Ayuntamiento, Narciso Maciá, presidente de la Lonja de Víveres de La Habana S. A., informaba el 13 de diciembre de 1906 que, aunque el permiso de construcción concedido en 1904 no había podido utilizarse por dificultades económicas, ya estaban «removidos todos los obstáculos y en disposición la Compañía que me honro en representar, de dar principio inmediatamente a la construcción de dicho edificio». Refiriéndose concretamente al proyecto arquitectónico con el que el arquitecto español Tomás Mur había ganado en 1903 el premio de planos para la Lonja, Maciá decía: «sus cuatro frentes embellecerán magníficamente los alrededores de la plaza de San Francisco, convertida hoy casi en un muladar, y presentando (...) a la vista de las naves que visiten nuestro puerto, la manifestación más espléndida del comercio en esta plaza».

Hasta el año siguiente persistieron otras contrariedades que pospondrían el sueño. En un extenso texto (8 de enero de 1907) la Comisión de Policía Urbana se cuestionaba la inserción de la Lonja en el conjunto que formaría con las calles y perspectivas colindantes, por disminuir la amplitud de la plaza para el intenso tráfico del comercio importador.

«Es un magnífico proyecto de gabinete, un estudio académico que brillaría con todo el esplendor que merece si no fuera porque su colocación hace nacer en un juicioso observador la idea de que, por tanteos repetidos, se ha estado buscando en la plaza de San Francisco el lugar en que de un modo material podría tener cabida; la ilusión que engendra (...) es de que el emplazamiento que pretende dársele se ha escogido con arreglo a una obra previamente proyectada en vez de que la obra se haya concebido, como debiera, con arreglo al emplazamiento que tendrá».

Estas discrepancias acerca de las líneas de demarcación concluyeron cuando la Lonja cedió otros terrenos para ensanche de la vía pública por la calle de Carpinelli, y también con la confirmación de que la construcción no obstaculizaba las operaciones de las entidades cercanas. La discordia fue retomada a título personal por un vecino nombrado Antonio Gilí quien «en nombre del pueblo» presentaba un recurso de alzada contra el Ayuntamiento por haber fallado a favor de la Lonja. La nueva disputa retardó un poco más el



© MIGUELITO

inicio de las acciones constructivas, pero fue resuelta con la intervención del gobierno provincial. Así se aprobaron los planos y, recién constituida la asociación Lonja del Comercio de La Habana (21 de enero de 1907), dos meses después comenzaron las primeras obras.

A partir de ese año aparecería en la plaza de San Francisco, bajo la rúbrica de los afamados constructores Purdy & Henderson, esta edificación que aportaba una nota peculiar al entorno. En sus *Apuntes Históricos*, Emilio Roig de Leuchsenring la define como una de las más interesantes de la primera década del siglo XX habanero.

En la Casa Palacio proyectada por el escultor, poeta y dramaturgo Tomás Mur eran tres las cúpulas, y el símbolo rector, el carro del trabajo persiguiendo a la fortuna; los interiores mostraban una influencia morisca, mientras las fachadas se regían por claves renacentistas subordinadas a un patrón de acendrado eclecticismo. Esos planos, llamados «obra perfecta» por *El Figaro*, no se concretaron con absoluta fidelidad, sino que fueron aligerados con la colaboración del arquitecto cubano José Toraya.



En un ángulo privilegiado de la Plaza de San Francisco de Asís, casi frente a la torre del antiguo convento que lleva el mismo nombre, se erige la Lonja del Comercio de La Habana, catalogado por Emilio Roig de Leuchsenring como una de los edificios más notables de la primera década del XX.

Finalmente el edificio se coronó con la escultura de Mercurio, copia del original hecho en el siglo XVI por uno de los grandes maestros del Renacimiento: el artista flamenco, radicado en Florencia, Juan de Bolonia, discípulo y amigo de Miguel Ángel.

No obstante las modificaciones, la memoria descriptiva acusa la magnitud de un proyecto asumido artísticamente y confirma la modernidad de la obra: «Armaduras de columnas y vigas de acero remachadas que soportan las paredes, tabiques, pisos y techos de los diferentes pisos del edificio (...) tecnología de construcción en uso en Estados Unidos (...) hecho a prueba de fuego (...) cimentación de pilas de concreto u hormigón armado que descansan directamente sobre la dura roca del subsuelo». Todas esas cualidades serían favorables a la rehabilitación acometida ahora, ocho décadas y media más tarde.

El 28 de marzo de 1909, en fastuosa ceremonia religiosa y política, y en presencia del presidente de la República José Miguel Gómez, quedó inaugurada la Lonja del Comercio de La Habana. La crónica de *El Figaro* hizo hincapié en el tema social: «asistió cuanto figura dignamente en la escala de lo que brilla en la ciudad habanera, el obispo, el alcal-

de, señoras distinguidas, el todo Habana». El *Diario de la Marina* ocupó su primera plana —seis columnas— con un reportaje previo a «La solemnidad del día», donde explicaba en detalle las características de la obra que, entre otras novedades, comunicaba con la línea elevada del tranvía de la Havana Electric Railway Company mediante un puente que accedía al Salón de Contrataciones.

Abría sus puertas una institución donde el ritual de las negociaciones llegó a ser presencia «criollamente» trasuntada de los modelos europeos: es noticia que fue la máxima orientadora de la importación de víveres en Cuba —quizás la única de Latinoamérica—; que por ella pudieron conocerse con celeridad las producciones mundiales, y las fechas de inicio y terminación de las cosechas, lo cual facilitaba los procesos de compra e importación a mejor precio y superior calidad. El prestigio que ganó entre las instituciones de su tipo en la época es verificable en sus Memorias anuales, y en una revista de periodicidad variada, semanal en los momentos de esplendor.

La vida económica y política del país dejó su traza en el inmueble; el edificio sufrió la inestabilidad

de sus diversos dueños, y las depredaciones que trajeron aparejadas los cambios de uso. Una de las mayores modificaciones aconteció en 1939 con la adición de la sexta planta que, construida con una estructura de hormigón armado, alcanzó la mitad de la altura del tambor de la cúpula y obstaculizó la visión de ésta y de la columnata octogonal que la soporta. Como consecuencia fueron eliminadas las balaustradas y otros elementos ornamentales de la parte superior de la fachada principal, aunque se mantuvo el bloque central con su frontón triangular y, dentro de éste, la caseta para la máquina del reloj.

En 1944 el edificio pasó a ser la Asociación de la Lonja de Cuba, y hasta fecha reciente dio cabida a diferentes entidades comerciales, de transportes y comunicación; todo lo cual implicó nuevas alteraciones.

Las transformaciones sucesivas de la Lonja fueron apresuradas y de mal gusto, a pesar de que los planos facilitaban «variar (...) en cualquier momento sin costo notable, por tratarse de un edificio en cuyo interior sólo existen fijas las columnas de sostenimiento, siendo variables a voluntad la situación de los tabiques divisorios para formar departamentos de las dimensiones y formas que exijan en el futuro las crecientes necesidades del comercio, o el cambio de destino de cualquiera de los pisos». No obstante, contra todo mal pronóstico, la Lonja conservó los rasgos fundamentales de su fisonomía y un positivo estado físico general, comprobado durante las investigaciones interdisciplinarias realizadas al hormigón y al acero, como paso previo a la recuperación del inmueble.

En 1995 la Oficina del Historiador de la Ciudad asumió la primera rehabilitación capital de la Lonja y el acondicionamiento de sus magníficos espacios para modernas oficinas y salones en calidad de alquiler. Con este propósito surgió la sociedad cubano-española Áurea, propietaria e inversionista de la obra.

Hoy la Lonja está conceptuada con algunas de las cualidades propias de un edificio inteligente por sus servicios automatizados de alta fiabilidad para localizar intrusos, detectar y prevenir incendios, controlar centralmente los acondicionadores de aire, así como por sus instalaciones para comunicaciones y equipamiento computarizado. En esta ocasión, sobre la sexta planta, se insertó un ático retirado de la fachada, con paredes de doble acristalamiento para atenuar los efectos del sol y disminuir



Esta pieza hueca de 4,55 metros de alto y chapas de bronce habría sido más atractiva de haberse cumplido el acuerdo de 1925 para revestirla con láminas de oro de 22 quilates. Ha sido desmontada dos veces para su restauración; ahora se limpió *in situ* y permanecerá alumbrada de noche por reflectores que crearán un efecto ilusorio de suspensión.



Por primera vez la Empresa de Restauración de Monumentos (Oficina del Historiador) y una entidad extranjera (Cubiertas) constituyen una unión temporal de empresas (Mercurio) para intervenir en un edificio del Centro Histórico.

los ruidos ambientales. Esas paredes son el primer muro cortina vítreo construido en el país.

El inmueble dispone de un atrio central rematado en cúpula y con galerías de circulación libre por sus alrededores, dos escaleras de emergencia, cuatro ascensores, dos bloques de servicios sanitarios por piso, cafetería con bar, telecorreo internacional, mini-central telefónica y salón polifuncional. El resto del espacio, dedicado a oficinas, ocupa aproximadamente 10 mil metros cuadrados con falso piso y falso techo para todo tipo de instalaciones. Tiene la particularidad de que en él los arrendatarios pueden escoger el límite de sus locales y las alternativas de diseño más convenientes a sus fines.

Esta rehabilitación devuelve también la imagen primaria a la fachada del edificio que en 1906 sus propietarios Casteleiro y Vizoso abrieron como almacenes de ferretería, y por cuya cercanía territorial, funcional y constructiva ha estado siempre vinculado a la Lonja. En él radica el aparcamiento, con 166 plazas en cinco niveles a los cuales se accede mediante rampa circular. El

inmueble aligera la carga del edificio principal pues incluye depósito de agua, sistema de bombeo, subestación transformadora y parte del equipamiento de climatización. Cuenta, además, con un área comercial de 40 metros cuadrados.

Después de concluido el ciclo de quince meses previsto para la intervención rehabilitadora, el reloj de la fachada marca otro comienzo al edificio; esta vez los códigos eclécticos de la Lonja se enriquecen con la edad de la tecnología que la actualiza y vincula con el mundo moderno. Sin embargo, la costumbre y el nombre inscrito en el friso continuarán haciendo resistencia a nuevas identidades; y en la prestancia de las formas prevalecerá el mensaje primigenio de las lonjas: el de los intercambios decisivos para la prosperidad de las naciones.

CHARO GUERRA desempeñó labores editoriales en el *Plan Maestro para la revitalización integral de La Habana Vieja*.

El sabor de la buena Compañía



La compañía turística **Habaguanex S.A.** ha sido creada por la Oficina del Historiador para reanimar los espacios de la ciudad colonial más atractiva de América y propiciar así que usted disfrute a plenitud la genuina hospitalidad del cubano y la diversidad de su arte culinario.

COCINA INTERNACIONAL El Patio, Plaza de la Catedral. / **COCINA CUBANA** La Mina, Plaza de Armas. / **COCINA ESPAÑOLA** Castillo de Farnés, Monserrate y Obrapía. / **COCINA ITALIANA** D'Giovanni, Tacón y Empedrado. / **COCINA CHINA** La Torre de Marfil, Calle de los Mercaderes 119. / **COCINA ÁRABE** Al Medina, Calle de los Oficios 12. / **COCINA MARINERA** La Zaragozana, Monserrate 352. / Amén de otros restaurantes, cafeterías y numerosos puntos gastronómicos al aire libre.

En *Los Oficios* de Nelson Domínguez

por **MARÍA GRANT**

Su estudio-galería, en la casa 166 de la Calle de Los Oficios, contribuye a la gesta restauradora del Centro Histórico y deja entrever nuevas perspectivas de creación.

30

Opus Habana

La ciudad se definió como una presencia constante en la vida y obra de Nelson Domínguez Cedeño cuando a los veinticinco años de creación artística fijó su estudio-galería en la casa número 166 de la Calle de los Oficios. El edificio fue rescatado de las ruinas para convertirlo en el sitio idóneo de labor de este hombre que, con su aspecto fornido y pausado hablar, recuerda a los campesinos de la Sierra Maestra, en el extremo oriental del país, muy próximo al poblado de Baire, lugar donde nació en 1947.

El estudio-galería «Los Oficios» está enclavado en las inmediaciones de la Plaza de San Francisco de Asís, frente a la antigua basílica menor del mismo nombre. El pintor, grabador, artista del vidrio y del barro ha instalado en la planta superior un íntimo laboratorio donde puede dedicarse por entero a su obra, la que concibe cual «constante experimento».

Nelson Domínguez es uno de los representantes de la generación de artistas plásticos de los años setenta junto con Zaida





del Río, Roberto Fabelo y Flora Fong. Ha sido el primero en mantener funcionando a plenitud una galería dentro del Centro Histórico. Parece que rinde así cotidiano homenaje a la que fuera una de las principales vías habaneras, nombrada Calle de los Oficios porque en uno de sus tramos se establecieron los menestrales, artesanos que ejercían un oficio mecánico.

La casa de Nelson en Cojímar, donde vive hace once años, tiene un exuberante jardín y por ello hay en «Los Oficios» un patio pleno de diversas plantas ornamentales, propicio para la meditación. Al final está la pérgola, engalanada con un mural de cerámica de su serie *Colonial*.

El propio Nelson siempre estuvo atento a la restauración de la casa y pendiente de cada detalle de la obra arquitectónica. Su estudio-galería no podía ser un espacio sólo para exhibir cuadros, sino también para llevar adelante su proyección artística, presentar sus obras a la venta y promoverlas debidamente.

Además de que una parte de lo recaudado se destina a restaurar La Habana Vieja, «fin tan noble como no puede haber otro», dice Nelson Domínguez, el estudio-galería ha concebido otros propósitos que se insertan en los planes de la ciudad. «Nos proponemos que tenga un criterio ético martiano, que pueda honrar y a la vez que se honre. Aunque mi obra se mantenga como una constante, pensamos organizar muestras de otros creadores y que este lugar sirva de sede a diferentes eventos artísticos».

No se puede afirmar categóricamente que la temática urbana, y mucho menos la ciudad, afloren de manera explícita en su labor artística. Durante su primera etapa de



© MOISÉS LLERA

Nelson Domínguez Cedeño
(Baire, 1947)

pintor predominaban las vivencias campesinas; en los setenta resaltaron sus cuadros *Al golpe del pilón*, sus series *Bodas guajiras* y *Los rostros de mi Isla*. Cuando presentó al público *Preludio de un rapto guajiro* (1975), la crítica manifestó que era «una de las obras más logradas y características de la pintura cubana actual», por su perfecto tratamiento temático y la asimilación de lo me-

«La ciudad y su arquitectura te pueden influir de otro modo que no sea pintándolas o representando sus contornos».

tor de los maestros cubanos, además de la acertada visión y expresión de lo nacional.

Por ese tiempo desarrolló también la técnica del grabado e incursionó en la cerámica y el vidrio. Fue la época más fecunda de su producción gráfica, y aunque ha dicho no tener preferencias por una técnica o manifestación particular, es de quienes piensan que el trabajo en las artes gráficas se realiza mucho más rápido y permite ponerse a prueba constantemente.

Habría que esperar varias décadas para que este creador se desembarazara de las madejas rurales. Nelson confiesa que no le resulta fácil salir de un tema; cuando lo toma puede vivir con él hasta un lustro: lo exalta en pintura, en cerámica, en dibujo... Es decir, lo agota. Y lo suelta cuando consciente o subconscientemente va emergiendo uno nuevo, máxime si tiene por eje a la naturaleza, con la cual toda su creación ha estado íntimamente ligada.

Su transición comienza en los ochenta, por ejemplo, con la serie *Hormigas*, catalogada como alegoría a la persistencia del hombre y al milagro de la creación; también con *Huellas* e *Interior de la manigua*, en las que está latente la relación Hombre-Naturaleza. No obstante, algunos críticos le señalan la influencia de creadores que abordaron la temática social, ante todo Víctor Manuel, Eduardo Abela y Carlos Enríquez.

En su reflexión sobre el tema urbano, Nelson Domínguez aclara: «La ciudad y su arquitectura te pueden influir de otro modo que no sea pintándolas o representando sus contornos. Hay cosas que son emblemáticas y características de ella; he trabajado el tema ante todo en la gráfica».



De la serie **Animalario** (1988) Mixta sobre tela (100 x 100)

Y narra que en 1973 hizo una xilografía sobre el convento de San Francisco, encima del cual dibujó ni más ni menos que a un flautista. Con la restauración, el convento se transforma precisamente en algo relacionado con la música: sala de conciertos,

conservatorio...«Creo que fue una especie de premonición, porque si bien pude colocarle encima una paloma o una persona, definitivamente le puse un flautista tocando.» Para fatalidad de La Habana Vieja y de la obra de Nelson Domínguez, no consta ningún

ejemplar de esta xilografía y la matriz se ha perdido.

Otro momento que evoca como aproximación a la temática urbana data de 1971, cuando en una serie dedicada a Ernesto Che Guevara hizo un *collage* con elementos de cliché y de imprenta, en



De la serie **Del Mar** (1994) Óleo sobre tela (100,5 x 150,5)

el cual incluía dibujos de algunas casas antiguas.

Desde 1970 y hasta 1985 fue profesor de pintura, primero en la Escuela Nacional y después en el Instituto Superior de Arte. Luego de formar varias generaciones de plásticos cubanos, Nelson decidió consagrarse por entero a la creación.

En un intento de repasar hasta dónde existen o no vínculos entre su labor artística y la ciudad, sería difícil pasar por alto los cuadros agrupados bajo el título de *Resaca* y dedicados al mar; a ese mar que según el Historiador de la Ciudad «es más azul» en Cojímar, lugar de residencia de Nelson Domínguez y «privilegiado otero» desde donde el pintor ama la ciudad.

En la presente década comenzó una serie sobre cultos afrocubanos: *Ofrendas*. Nelson afirma que ha enfocado el tema «desde la pupila de un profano, como raíz

cultural nuestra». En la serie hay dos obras muy significativas, ambas de la colección del Museo Nacional: *Ofertorio* y *La ofrenda del Coronel*, esta última inspirada en la novela *El coronel no tiene quien le escriba*, de Gabriel García Márquez.

En esta fase creativa, denominada por algunos etapa negra, se destaca la originalidad técnica. De acuerdo con Sergio López, editor del libro *Mágico ritual de la creación* (1995), la paleta de colores brillantes se reviste con polvo negro de caucho en base de pintura de aceite, lo cual incorpora a las obras una profunda emotividad, un sentido mucho más orgánico de los elementos diseñados y una textura aterciopelada de provocadora sensación táctil.

Al expresar en cada obra la esencia de la identidad nacional, Nelson Domínguez se emparenta también con La Habana y su historia. En la serie *Colonial*,

iniciada en 1994, domina una prenda de mucho colorido y de especial predilección entre las cubanas del siglo pasado. *Mujer con abanico* evidencia por qué Nelson asume como *leit motiv* de la serie esta prenda femenina, que en su tiempo pintores de talla decoraron con maestría para convertirlas en verdaderas obras de arte.

Sin embargo, la serie *Colonial* ni siquiera tuvo la pretensión de llamarse así. Nelson comenta que «primero nació el tema, y cuando le puse el título me gustó; me parecía que era muy evocador porque siempre he pensado que la boca delata más que los ojos. El abanico es también un modo de protegerse, de dejarse ver o dejar ver lo que se quiere...» Semejante tema es de corte ciudadano, porque «el estilo colonial es rico en las ciudades; no hay bohíos coloniales ni almárgos o siguarayas colonia-



De la serie **Colonial**: *Mujer con abanico* (1994), Mixta sobre tela (80 x 80)

les...». La serie aún no ha terminado: «Es un tema nuevo sobre el cual me gustaría hacer alguna obra de formato más grande. Hago tales cuadros sin propósito comercial, a no ser que los adquiriera un museo o un banco. Son obras para mí o para la galería, pero sucede también que ésta es una galería comercial y los cuadros grandes no son fáciles de vender. Si tienen formato pequeño, salen con mayor facilidad».

«El abanico es también un modo de protegerse, de dejarse ver o dejar ver lo que se quiere...»

Acerca del proyecto sobre una serie dedicada a la ciudad, el artista explica: «Nunca he dicho eso, pero podría ser. Pienso que es un tema muy lindo. Ahora estoy pintando en esta galería, con todo este entorno, el convento enfrente... Estoy tan imbuido de esta atmósfera, que se me ha empezado a barroquizar la pupila. Son detalles que uno va viendo; además, las cosas te entran por repetición e incluso los temas salen así, porque



Esta obra sin título fue realizada expresamente por el artista para la portada de *Opus Habana*.

son intenciones que tienes y poco a poco se van filtrando, hasta que te minan por completo y entonces eres víctima del tema».

Pero...¿cómo preferiría Nelson Domínguez pintar la ciudad? «Parece que plásticamente es más bonito el casco histórico destruido. Desde el punto de vista artístico la gente ha explotado mucho las urbes en ruinas, pero creo que esta ciudad merece y necesita que se le pinte de otro modo.

Realmente no puedo preconcebir el tema, aunque supongo que sí, porque muchos pintores han tratado ya la ciudad con resultados relevantes. Por ahora no me preocupa; sólo cuando el tema me ha sorprendido, es que me interesa».

Actualmente su labor tiene carácter multifacético. «Estoy en muchos temas, en varios a la vez. Pronto terminaré *El hijo del rey* será rey, un cuadro sobre

«Desde el punto de vista artístico la gente ha explotado mucho las urbes en ruinas, pero creo que esta ciudad merece y necesita que se le pinte de otro modo»

elucubraciones más; estoy haciendo otro con figuras que semejan títeres y me ocupan unos cuantos más... Trabajo muy improvisadamente, es decir, los temas me vienen así, de imprevisto, y no los desdeño».

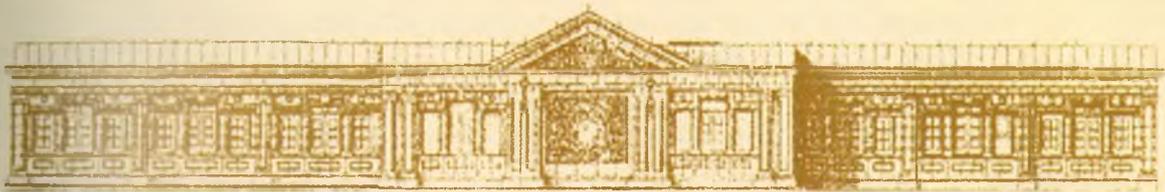
Para el primer aniversario del estudio-galería «Los Oficios», tal vez pueda montarse una exposición de las obras que Nelson

Domínguez ha concebido en este lugar. «Aquí es donde fundamentalmente me he dedicado a la pintura. Entre uno y otro cuadro, hago gráfica o cerámica, pero me he consagrado casi por completo a la pintura, quizás porque estoy en un espacio apropiado, además de tener tiempo y comodidades de trabajo. Creo que este taller lo merecen todos los pintores, que es lo que todo pintor quisiera tener. Esto es un sueño, este taller es el espacio ideal donde un artista puede concebir su obra. Y si no hace lo que quiere, no será ya porque no quiere, sino más bien porque no puede».

MARÍA GRANT, licenciada en Lengua y Literatura Hispánicas, trabaja en la Agencia Informativa Latinoamericana Prensa Latina.



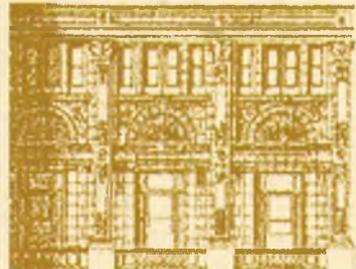
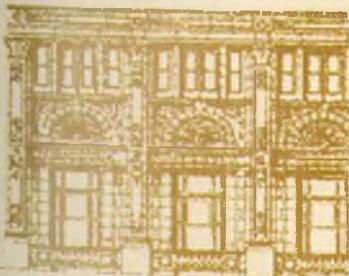
La Lonja del Comercio de La Habana renace como moderno edificio de oficinas donde usted puede ocupar el espacio más conveniente en los precios del mercado.



La Lonja cuenta con servicios de telecomunicaciones, seguridad y otras facilidades para la gestión empresarial, incluyendo edificio anexo de aparcamiento.



La Lonja del Comercio se alza en el Centro Histórico, junto a los muelles y la aduana, en un ángulo privilegiado de la Plaza de San Francisco.



Las llaves de su oficina abren las puertas del Nuevo Mundo



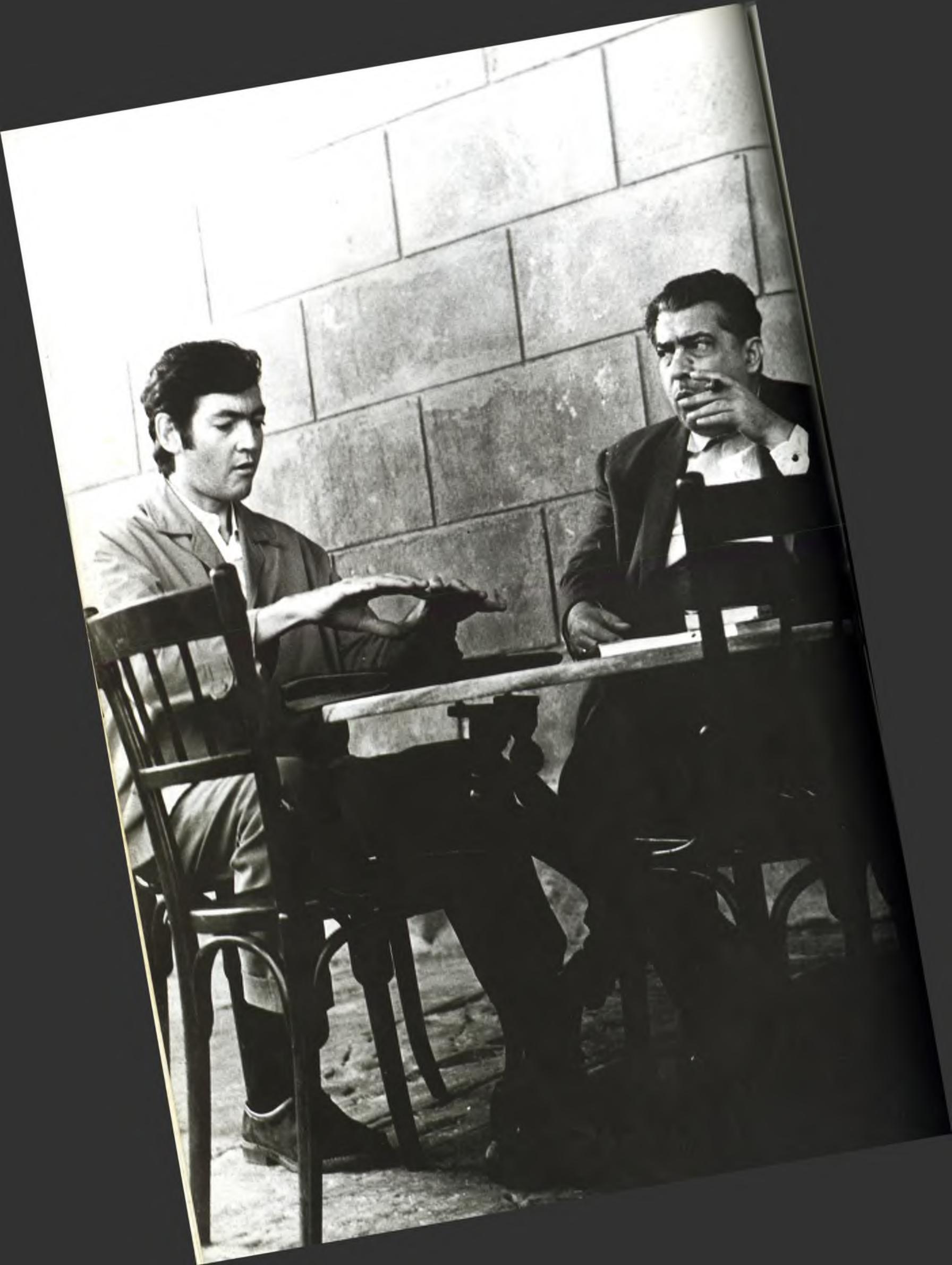
AUREA
LA INMOBILIARIA

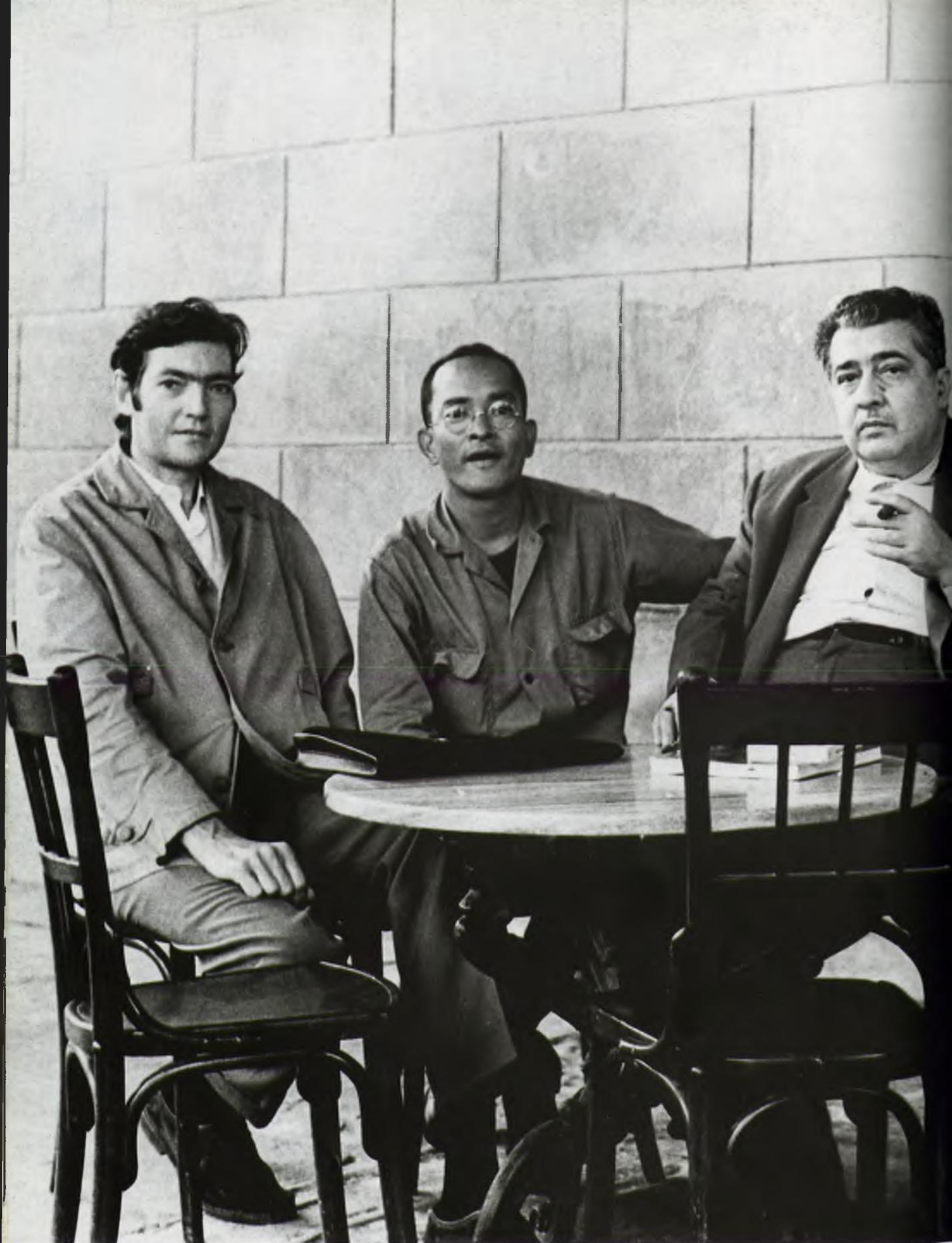
DA FLUIDA LA MIRADA FLUIDA
MIRADA FLUIDA LA MIRADA FL
DA LA MIRADA FLUIDA LA MI
DA FLUIDA **LA MIRADA FLUIDA**
MIRADA FLUIDA LA MIRADA FL
DA FLUIDA LA MIRADA FLUID

DEFINIDO POR JOSÉ LEZAMA LIMA COMO «SUMA DE PARADOJAS, JUGLAR-CHINO-JAPONÉS QUE EXHUMA SIN ABRUMARNOS EL PATRONÍMICO LOPE», GUILLERMO FERNANDO LÓPEZ JUNQUÉ SE HA DESCOLGADO COMO UN GATO HABANERO POR LA VENTANA DE PAPEL DE *OPUS HABANA* PARA MOSTRARNOS PARTE DE LA SECUENCIA QUE RECOGE UN ENCUENTRO IMBORRABLE ENTRE JULIO CORTÁZAR Y EL MAESTRO. CHINOLOPE ORDENA ESE TESTIMONIO PARA QUE FLUYA COMO IMAGEN ÚNICA Y EVOQUE ASÍ LA REALIDAD PERDIDA, CONVIRTIÉNDOLA EN REALIDAD ACTUAL. TREINTA AÑOS DESPUÉS DE *PARADISO*, JOSÉ LEZAMA LIMA PARECE RESUCITAR EN PLENA HABANA VIEJA GRACIAS A ESTA MUESTRA DOCUMENTAL, QUE DEVIENE ALEGORÍA DE LA LEALTAD EN TANTO BUSCA RESCATAR UNA VEZ MÁS LA FIGURA DEL MAESTRO Y DE SUS ELEGIDOS, ES DECIR, LOS ELEGIDOS POR EL «CHINO» PARA RESUCITAR. EL NARCISISMO, APENAS PERCEPTIBLE, NO EMPAÑA LA MÍSTICA DEL CONJUNTO «EN EL QUE CADA FRAGMENTO ES UNA MUESTRA DEL UNIVERSO», AFIRMA EL AUTOR AL EXPLICAR SU FE FILOSÓFICA EN EL ACTO FOTOGRÁFICO.

Chinolope devela fotos inéditas







LA FOTOGRAFÍA... COMO LA ARAÑA PARA MANTENER EL EQUILIBRIO DEL
ESPIRITU EN LA MATERIA... QUE PUEDE TRANSFIGURARSE POR INSTANTES...
DONDE LA MUERTE SE RETIRA SIN SER NOTADA EN EL LÍQUIDO OJO...

CHINOLOPE

ECASA, COMPROMISO CON EL FUTURO.



Vivimos nuestro presente, y apostamos por el futuro para mejorar la comunicación con el exterior. Por ello hemos creado nuevas infraestructuras en los aeropuertos fomentando los servicios aeronáuticos y hemos mejorado las existentes, haciéndolas más competitivas. Porque somos profesionales altamente cualificados, podemos ofrecer y **ofrecemos más control, más seguridad y mejor servicio. NUESTRO FUTURO ES EL PRESENTE.**



SEPARADOS pero IGUALES

por **ROGER ARRAZCAETA**

Las excavaciones arqueológicas en la iglesia de San Francisco de Asís confirman la documentación histórica sobre el enterramiento de individuos de la raza negra dentro de los templos religiosos habaneros.

La costumbre de sepultar cadáveres dentro de las iglesias regía en España desde las célebres Partidas de Alfonso X el Sabio (1254-1284). De ahí que semejante práctica fuera también usual en los templos católicos de La Habana. En esta ciudad, el libro de defunciones más antiguo que se conserva reporta su primer entierro el 24 de febrero de 1613: el de María Magdalena Comadre, inhumada dentro de la Parroquial Mayor, erigida entonces sobre los terrenos que desde finales del siglo XVIII ocupa el Palacio de los Capitanes Generales.

Las iglesias habaneras sirvieron de sepulcro a la flor y nata de la sociedad esclavista.

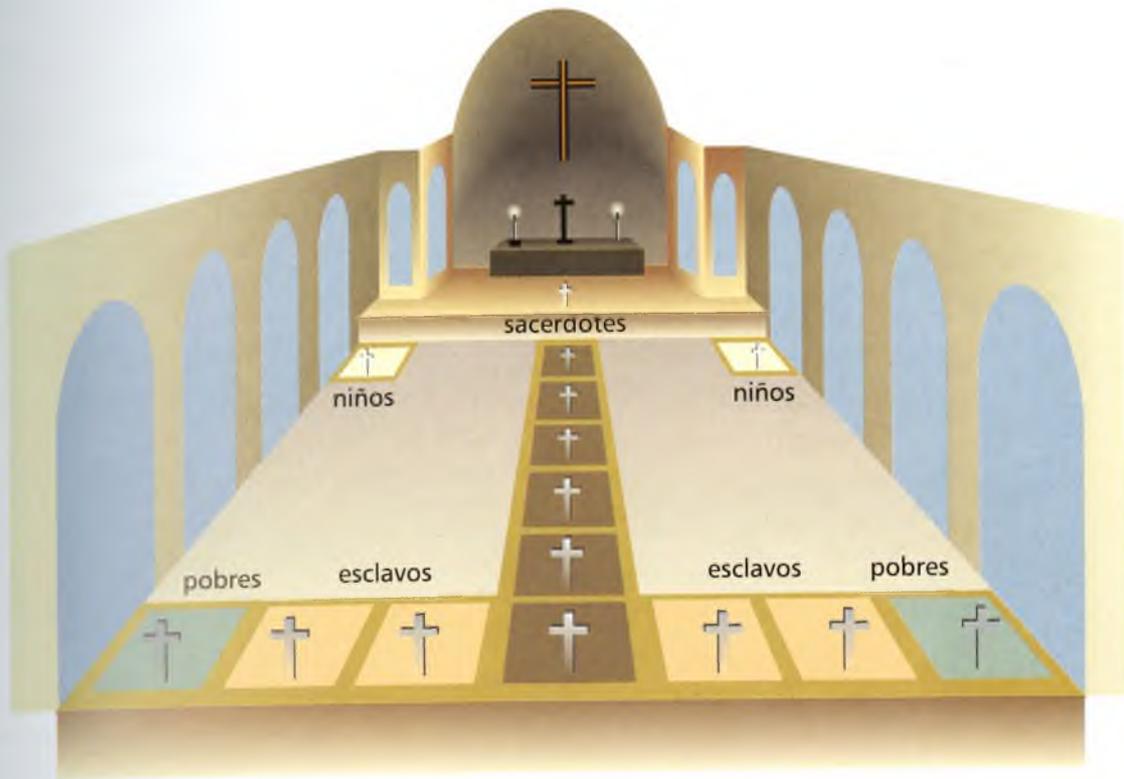
La iglesia de San Francisco de Asís, por ejemplo, fue lugar de sepultura de figuras ilustres, como el obispo Juan Lazo de la Vega, el capitán general Diego Manrique y el comandante de la fortaleza del Morro, Luis de Velazco. Las excavaciones arqueológicas motivadas por la restauración de esta iglesia revelaron diferentes áreas de enterramiento: en el altar mayor y frente a él, así como al pie de las capillas de las dos galerías colaterales a la nave principal, se inhumaban las personas de mayor rango (social, político, eclesiástico y militar) o las familias de más alto linaje, que usualmente tenían posesión de las capellanías.

44

Opus Habana

Actualmente el Gabinete de Arqueología interviene en el palacete dieciochesco de Bernabé Martínez Pinillos, conde de Villanueva, sito en Calle de los Mercaderes 202, además de en las casonas de los marqueses de Calderón (Calle de los Oficios 312) y de Arcos (Plaza de la Catedral).





Los pobres y esclavos se enterraban gratis, pero el resto de las sepulturas se cobraban a precios descendentes según la distancia al altar. Junto a él se inhumaban los sacerdotes; le seguían seis tramos en el corredor central, que costaban 20, 18, 16, 14, 12 y 2 pesos, respectivamente. Los espacios reservados para niños se cobraban a 10 pesos.

Sin embargo, las investigaciones en el coro bajo arrojaron que había sido enterrado un individuo con rasgos negroides. Para corroborar este punto, el Historiador de la Ciudad pidió al doctor Manuel Rivero de la Calle que realizara un estudio antropológico, en el cual participaron como auxiliares dos especialistas de la propia Oficina del Historiador: Jorge Brito y Boris Luis Martín. El grupo de trabajo consolidó primero las piezas óseas, porque estaban muy deterioradas, y examinó después con detenimiento la osamenta para comprobar que se trataba de un hombre joven (25-35 años) y de gran talla (167-188 centímetros), perteneciente a la raza negra.

De esta última conclusión no quedó sombra de duda, pues además de rasgos morfológicos negroides pudo constatar un detalle cultural significativo: la punta mutilada del segundo incisivo superior izquierdo. A tal costumbre de los negros caribales y otros pueblos del África se refiere Fernando Ortiz en su artícu-

lo *Los afrocubanos dientimellados*, que la revista *Cuba Odontológica* (La Habana) publicó a mediados de 1927. El propio Rivero de la Calle divulgaría en 1945 que esta mutilación dentaria era frecuente entre los esclavos africanos y sus descendientes cubanos.

El esqueleto negroide se encontraba cerca de la entrada del templo franciscano. Esta circunstancia parece explicarse por una curiosa disposición del obispo Diego Evelino Vélez de Compostela, fechada en 1694, que ordenaba las áreas de sepultura dentro de la iglesia de Santiago de las Vegas tal y como muestra la ilustración infográfica. Semejante distribución de los enterramientos debió aplicarse por rigurosa analogía en las demás iglesias habaneras.

En una relación de personas sepultadas entre 1618 y 1648 en el templo de San Francisco de Asís, dieciséis eran de la raza negra. De manera que allí se enterraban por igual negros y blancos, pobres y ricos, aunque las tumbas de unos y

otros quedaran bien separadas. Sólo que la pestilencia general de los cadáveres recién inhumados, desanimaba cada vez más a los fieles de asistir a los oficios divinos. Por esta razón las autoridades eclesiásticas pujaron y consiguieron prohibir los enterramientos dentro de las casas de Dios.

Tales prácticas cesarían formalmente en La Habana el domingo 2 de febrero de 1806, cuando el obispo Juan José Díaz de Espada bendijo e inauguró la primera necrópolis de la ciudad, que se conocería como cementerio de Espada. Ese día fueron trasladados ceremoniosamente los restos del capitán general Diego Manrique, desde la iglesia de San Francisco, y del vicario capitular José González Cándamo, desde la Catedral. Al día siguiente fueron enterrados el párvulo blanco José Flores... y la morena Petrona Alvarado.

ROGER ARRAZCAETA dirige el Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador.



El río que nos une

por IRAMIS ALONSO

Poco queda de los claros y potentes surtidores de agua que desembocaban en el Callejón del Chorro para dar vida a la villa de San Cristóbal de La Habana.



Los aborígenes le decían Casiguagua y los primeros españoles lo bautizaron La Chorrera. En honor al Obispo de La Habana, Enrique Almendaris, se le dio nombre definitivo, Almendares, con el que ha llegado a nosotros para contar una historia no siempre afortunada.

Desde el mismo siglo XVI testificó el desmonte de grandes bosques de maderas preciosas y su corriente trasladó hasta la costa los bolos con que se construyeron los más grandes barcos que haya tenido España. También se estableció como principal vía de penetración hacia la campiña habanera y siguiendo su curso se erigieron haciendas, vegas, ingenios... Como la lógica de su privilegiada ubicación indicaba, el Almendares sufrió particularmente las necesidades de abasto de agua.

En 1544 el gobernador de la Isla, Juan Dávila, pedía autorización al rey de

España para llevar las aguas de La Chorrera hasta la naciente ciudad. Luego de 33 años se terminaba la Zanja Real, considerada el más antiguo acueducto de América Latina, aunque no es hasta 1592 que el ingeniero Juan Bautista de Antonelli, famoso constructor del Morro, completa la represa del Husillo para encauzar las aguas por esa zanja que abastecería a La Habana durante 243 años. Otros cuatro acueductos se sumarían para satisfacer las necesidades de expansión y desarrollo urbanos: el Fernando VII y el de Vento, construidos en 1835 y 1859 respectivamente; el del puente de Calabazar y la nombrada Nueva Taza de Vento, que empezó a prestar servicios en 1926.

Durante todo ese tiempo las márgenes del río fueron deforestadas para construir fábricas y embalses. Así, la industria que creció a su sombra, se convirtió en



El principal surtidor del Almendares es el arroyo Babiney, que luego se une a los riachuelos Lechuga, Jicotea y Chapalote para formar una cuenca de 350 kilómetros cuadrados. Pero también confluyen numerosos vertederos de desechos industriales (arriba, de la Papelera de Puentes Grandes) y de aguas albañales (a la derecha, en el cauce del arroyo Mordazo).

su sombra. La sociedad pagó al Almendares haciéndolo casi irrespirable. De sus márgenes se tomaron muestras de bambú para el bombillo incandescente de Edison, uno de los más trascendentales sucesos de la ciencia moderna, pero su cauce apenas se alimenta hoy de albañales y de los residuos que vierten 25 industrias, contando sólo las incluidas en el área del llamado Parque Metropolitano de La Habana. Hoy está bien lejos de ser como lo describiera en 1841 Antonio Bachiller y Morales: «azulado río que tan pronto se desliza como una lámina de cristal».

EL ROSTRO DE LA CONTAMINACIÓN

Estudiosos del medio ambiente cubano aseguran que para propiciar una acción geotransformadora en favor del Almendares habría que invertir, como mínimo, unos veinte millones de dólares. Los desechos de industrias de materiales de la construcción obstruyen la corriente e impiden su reoxigenación; un reciente análisis químico de sus aguas reveló la presencia de ácido sulfúrico, sosa cáustica, detergentes y dióxido de titanio.

En su curso inferior desembocan las zanjas Omega y Santoyo,

y unas diez tuberías que transportan albañales. En algunos tramos entran doscientos litros por segundo, situación que puede llegar a ser catastrófica atendiendo al anuncio de despegue económico de la Isla y a la reapertura de muchas fábricas, cerradas desde 1991, que se asientan a orillas del río.

Para impedir la catástrofe, además de las restricciones que establece la ley ambiental, un grupo de especialistas participantes en la Conferencia Internacional Río Almendares SOS, convocada por la Fundación del Hombre y la Naturaleza, reclamaron que los diferentes ministerios coloquen en sus industrias filtros o trampas de grasa, con el fin de disminuir el grado de contaminación de los vertimientos.

El Ministerio de la Industria Básica, por ejemplo, prevé para este año una inversión en filtros de fibra que resolverá en un 80 por ciento los problemas de contaminación de la Papelera de Puentes Grandes. «No obstante, con la recuperación empresarial habrá que transitar necesariamente hacia sistemas de ciclo cerrado y tecnologías limpias, unidos a la desactivación o traslado hacia lugares más convenientes de aquellas fábricas que agreden el río», comentó el doctor Antonio Núñez Jiménez, presidente de la Fundación.

Otros especialistas promueven la posibilidad del drenaje profundo del Almendares y la instalación de pequeñas plantas de tratamiento biológico o natural. Sin olvidar el trabajo de educación ambiental con las comunidades y sus líderes de opinión, que estimule una respuesta ecológica cotidiana, pues en la mayoría de los casos las agresiones contra el medio se sustentan en el desconocimiento de sus consecuencias.



PARQUE METROPOLITANO

Todas las grandes ciudades del mundo cuentan con uno o más parques donde sus habitantes disfrutan de espacios verdes, abiertos, y áreas recreativas del más diverso tipo. La Habana dispone del Jardín Botánico, el Zoológico, la Feria Expo-Cuba y el Parque Lenin, todos situados en las afueras. El proyecto ecológico social del Parque Metropolitano propone a los habaneros fundar alrededor de su río insignia un paraje sano y tranquilo para el descanso, que a la vez dote a la ciudad de un muy necesario «pulmón verde».

Los primeros estudios para un gran parque datan de 1912, cuando comenzó la expansión urbana hacia el oeste y el nordeste. Quince años después el arquitecto francés J. Forestier materializó la idea del Gran Bosque de La Habana, ubicado en la ribera oeste del río, entre los repartos Kohly y Nuevo Vedado. En esa época el territorio ya se encontraba rodeado por la ciudad, y la especulación de terrenos comenzó a engullir el espacio originalmente concebido para el reposo de los habaneros. Durante la seudorrepública otros lugares más o menos colindantes con el Bosque acogieron al Jardín



Pese a la contaminación quedan algunos tramos del Almendares que semejan playas fluviales.

Botánico, famoso por su colección de especies forestales autóctonas y exóticas, así como a los jardines creados por las cervecerías Polar y Tropical.

Con posterioridad al triunfo de la Revolución se realizaron algunas inversiones de tipo social, como el Parque Almendares, que se convirtió en área de juegos de millares de niños, refugio de trovadores y estudiantes. Sin embargo, este proceso se detuvo y a principios de los años setenta el recinto acabó de fraccionarse, razón por la cual es tan difícil hoy dar armonía al proyecto.

Aunque continúa identificándose con el Bosque de La Habana, el Parque Metropolitano incluye en realidad un vasto territorio de 678 hectáreas, enclavado

sobre los siete kilómetros finales del Almendares, donde es común observar espacios yermos y sitios desérticos. El 40 por ciento del área está deforestada y en sus bosques, sobre suelo calizo y con mal drenaje, predominan el ficus, la majagua, el ocuje, laurel, casuarina, flamboyán, jagüey y siguaraya.

Que colinde con cuatro populosos municipios (Playa, Plaza, Cerro y Marianao) otorga además la posibilidad de que sus vecinos se interrelacionen con la naturaleza. El proyecto del Parque Metropolitano deviene así paso de articulación entre intereses que generalmente se han visto contrapuestos. Al buscar el equilibrio entre la naturaleza y el ambiente artificial, no podrá ser un parque convencional, donde el pai-

sajista pida eliminar todo lo que le molesta para después hacer su diseño. «El interés ecológico, histórico y estético deberá armonizar con el desarrollo económico y social», asevera Julio Reyes Villafruela, director del grupo gestor del proyecto.

Lo cierto es que muy pocas personas logran imaginarse el parque concluido. La sorpresa es actitud común cuando se les revela que viven dentro de él, y pasarán años antes de que puedan disfrutarlo plenamente. Aunque no todo es contaminación en el Almendares, pues en el sector de su nacimiento prosigue siendo una corriente cristalina, que fluye incluso en época de sequía y está rodeada de un bosque de maderas preciosas plantado después de

1959. Corren también aguas limpias en la zona conocida por Río Cristal, las cuales proceden de manantiales subterráneos que no ha captado aún el acueducto de la Taza de Vento.

Quizás la creación o revitalización de polos turístico-recreativos e históricos, como las ruinas del acueducto del Husillo y de la Zanja Real, constituya el primer intento de asegurar ingresos que permitan al Parque Metropolitano sustentarse de modo independiente. El interés principal es potenciar proyectos ecológicos donde se combinen las dimensiones ambiental, socioeconómica y cultural; y que el componente humano sea el centro del sistema, pues del estrecho vínculo con el entorno depende la identidad cultural.

ÁRBOLES Y RÍOS

En el proyecto del Parque Metropolitano se han privilegiado cuatro barriadas, consideradas las más problemáticas tanto desde el punto de vista ecológico como social, para las cuales se siguen planes diferenciados de recuperación. En la localidad de Puentes Grandes, caracterizada por sus valores arquitectónicos, se priorizará la reparación de viviendas; en La Puntilla, el establecimiento de condiciones para la práctica de deportes náuticos; Palatino remozará el circo, el estadio Raúl Díaz Argüelles y los Jardines de La Polar; Pogolotti-Belén se dedicará al saneamiento de las aguas y la reforestación.

Precisamente la reforestación es una de las empresas esenciales, porque establecer una faja forestal hidrorreguladora en los arroyos Mordazo, Santoyo y Orengo, contribuiría a sanear el río Almendares, sin el cual sería absurdo pensar en el Parque



El Almendares es hoy prácticamente innavegable. Este barco insólito forma parte de la escenografía de una película en producción.

Metropolitano. El Almendares, una vez descontaminado, será el soporte de muchas otras actividades para que el proyecto se convierta en una obra verdaderamente sustentable. El cauce sinuoso, aplanado por el valle a lo largo de siglos, regala un espacio arbolado que la acción poco previsora del hombre transformó en un vertedero. Es deber y sueño de los habaneros que este río, alma y verdadero dueño del

Parque Metropolitano, no siga agazapado en la tierra por los efectos de la contaminación y vuelva pronto a ser concilio de naturaleza y sociedad.

IRAMIS ALONSO es reportera del semanario *Juventud Rebelde* y entre sus temas predilectos figuran los problemas medioambientales.



cubalse

Puerta de entrada a Cuba

Ya sea por negocios o por placer, la llegada a Cuba de un visitante es más grata gracias a Cubalse. Con más de treinta años a disposición del Cuerpo Diplomático y de hombres de negocios radicados en el país, Cubalse se ha convertido en una sólida organización en rápida expansión por toda Cuba. Una amplia red nacional brinda a visitantes y residentes

- contactos iniciales de negocios
- representaciones comerciales
- servicios inmobiliarios (residencias y oficinas)
- transporte naviero
- red comercial (centros comerciales, tiendas, supermercados)
- red de restaurantes, cafeterías, catering
- agencia de empleos
- agencias de venta de autos
- servicentros
- club de golf
- otros servicios

Entre por la puerta ancha de Cubalse y descubra un horizonte ilimitado de oportunidades.

Oficinas centrales
3ra. y Final, La Puntilla, Miramar
La Habana
Teléf.: (537) 33 2284 33 2299 33 2322
Fax: (537) 33 2282
Télex: 51 1235 cubse cu



Comunión de **ARTES**

MÚSICA

A diferencia de las artes plásticas, que precisarían cuanto más de restauradores para revivir las obras pretéritas, el teatro, la danza y la música claman por nuevos artistas capaces de interpretar o representar sus pasadas realizaciones. Las exigencias van creciendo a medida que se regresa en el tiempo, mas no por ello el grupo Ars Longa cede en su propósito de recrear diversos géneros profanos y religiosos de la Edad Media y del Renacimiento europeos, así como la música de los virreinos coloniales de América.

Tal cometido artístico requiere tocar los instrumentos originales, desplegar la imagen visual de la época y entonar correctamente en el dialecto que corresponde a cada género. Otra circunstancia atendible son los lugares adecuados de actuación, entre los cuales Ars Longa prefiere la sala de conciertos ubicada en el antiguo convento de San Francisco de Asís. Parece que no es mala elección, porque este edificio viene restaurándose con miras a convertirlo en sede de diversas instituciones culturales.

Gracias al mecenazgo de la Oficina del Historiador,

Ars Longa cuenta ya con una viola de rueda, manufacturada en Gerona (Cataluña). Asimismo debe adquirir un juego completo de esas curiosas flautas de pico jorobado hacia arriba, denominadas cromornos, y una viola de gamba que reemplace al anacrónico violoncello

empleado aún para ciertas ejecuciones.

De lo contrario, ¿cómo reproducir con fidelidad las cantigas a la Virgen Santa María, compiladas por Alfonso X el Sabio, o las ensaladas de Mateo Flecha el Viejo y la música de la corte de los Reyes Católicos?

VIVIAN POLANCO
Representante de Ars Longa



Teresa Paz, directora general de Ars Longa, tomó parte en el taller de música renacentista y romántica que impartiera el profesor alemán Werner Pöhl.

En este grupo encarna el espíritu de las viejas compañías de juglares, pues sus integrantes conjugan el ejercicio vocal-instrumental con la danza y el teatro.



Capilla ALFONSINA



PENSAMIENTO

A sí bautizó Enrique Diez Canedo la biblioteca personal de su amigo entrañable: el eminente humanista mexicano Alfonso Reyes Ochoa (1889-1959). Así mismo pudiera llamarse la sala de lectura de la Casa de México, porque no sólo atesora las obras completas de Reyes, entre más de cinco mil volúmenes, sino también el sentimiento de advocación particular que muchos intelectuales cubanos tuvieron y tienen por este «mexicano universal», cuyo retrato pintado al óleo cuelga al fondo del recinto.

Alfonso Reyes pasó por La Habana, de regreso a México, en junio de 1924. Al comentarle a Emilio Roig de Leuchsenring esta inolvidable visita, en carta remitida desde Buenos Aires el 17 de octubre de 1927, Reyes confiesa: «Me acuerdo siempre, y mucho, de Ud., de Uds., de mi Habana. No me olviden allá...» Por aquellos tiempos Roig se desempeñaba como jefe de redacción de la revista habanera *Social*, con la cual Reyes había establecido vínculos muy estrechos. «Trato de cumplir eficazmente con *Social*», recalca ya su carta fechada en Madrid el 14 de febrero de 1922. Y añadía: «He hecho una gran propaganda entre escritores, centros, mundo diplomático (...) Como hay escritores maniáticos, y por ventura no son los peores, a veces

hay que quitarles sus trabajos de sobre su mesa y pagarles en el acto...»

Otra carta enviada desde Madrid, el 20 de febrero de 1926, muestra el aprecio de Reyes por las notas costumbristas de Roig: «Su encantador tomito, *El caballero que ha perdido su señora*, me llegó en pleno chubasco (...) ¡Qué hábito americano, qué fina observación, qué difícil facilidad del relato, qué medida y qué tino para salir adelante con un episodio o descripción!». El autor acogería a su vez con mucho entusiasmo la iniciativa alfonsina de crear en cada república latinoamericana una Biblioteca Mínima con los clásicos de América.

Una cuarta misiva de Reyes, fechada en Río de Janeiro el 8 de agosto de 1932, confirma esta honda relación personal: «Envío un feo retrato mío de estos tiempos, para que no engañe *Social* a sus lectores, y sobre todo a sus lectoras, con una foto mía de hace diez o doce años. ¡Cómo ha corrido el tiempo, caro Emilio! Y cómo deja intactos el afecto y la amistad que nos une».

Buena parte de la correspondencia entre el «mexicano universal» y los intelectuales cubanos permanece inédita, pero la Editorial Academia publicará en breve *Visita a Alfonso*, con entrevistas del autor que suscribe estas líneas a Julio Le Riverend, Cintio Vitier, Roberto Fernández Retamar y José Antonio Portuondo, las cuales complementan el intercambio epistolar sostenido por ellos con Reyes. Otra compilación, esta vez de la correspondencia mexicana de Emilio Roig, viene tomando forma bajo el título de *Cartas de Anáhuac*, y entre numerosos destinatarios como José Vasconcelos, Lázaro Cárdenas o Antonio Caso, no podía faltar Alfonso Reyes.

VLADIMIR SMITH
Biblioteca Histórica Cubana y Americana

*Madrid, 5 oct 1921.
Quando amigos, ¿recuerdas
esta carta? Pronto envío dos
artículos de escritores españoles
Voy a Italia por 20 días
y espero enviar de allá
algo para Social. — Buen
retrato. Saludo a Margarita.
Muy suyo
Alfonso Reyes*



Obras de Nelson Domínguez

Nelson

ESTUDIO-GALERIA
LOS OFICIOS

Lunes a sábado, de 10:00 am a 5:00 pm

Calle de Los Oficios 166, entre Amargura y Teniente Rey,
Habana Vieja. Telefax 33 8053, Tel. 62 9310 y 62 9370.

Al rescate de VERMAY

PLÁSTICA

Desde el 15 de abril del pasado año viene restaurándose en la Casa de la Obra Pía uno de los tres cuadros pintados por el artista francés Juan Bautista Vermay (1786-1883) para El Templo habanero: el óleo *La primera misa* (1826). Concluida ya su limpieza, se prepara este gran lienzo (4,26 x 3,40 metros) con vistas al reentelado, esto es, adherirle por detrás una tela nueva de refuerzo. Luego habría que injertar en las zonas de mayor pérdida del tejido original, aplicar estuco a los faltantes más pequeños y retocar con estricto respeto al legado de Vermay.

Asimismo prosigue la limpieza de otro cuadro semejante (4,26 x 3,40), *El primer cabildo* (1827), que



El primer cabildo (detalle). La mano del conquistador Diego Velázquez, luego de haberse limpiado.

entró el 7 de diciembre pasado en la sede del Gabinete de Restauración de Pinturas de Caballete. Próximamente se trasladará también a la Casa de la Obra Pía el tercer lienzo, *La inauguración de El Templo* (1828), cuyas dimensiones excepcionales (4,19 x 7,61) obligan a estudiar con detenimiento cómo hacerlo. Los especialistas marcan un buen ritmo de trabajo y consideran que sólo así termi-



narian de restaurar a finales del 98 este triptico de obras de Vermay. Queda por decidir qué adhesivo será empleado para reentelar. Los restauradores han utilizado tradicionalmente la resina, por su probada resistencia frente al ataque de los microbios. Tal como será usada en los cuadros de Vermay, por el Gabinete sostiene como artículo de fe que la filosofía de «mínima intervención» en la obra artística presupone la «máxima prudencia» con respecto a nuevos materiales. Lienzos tan valiosos no pueden exponerse a los azares del empuje

RAFAEL
Gabinete de Restauración de
Pinturas de Caballete

EN EL REINO DEL PAISAJE



Juan Alberto Díaz *Paisaje con agua* (1995) óleo sobre lienzo (60 x 80 cm)

GALERIA



VICTOR MANUEL

Plaza de la Catedral
San Ignacio 56,
entre Empedrado y Callejón del Chorro
La Habana Vieja,
Ciudad de La Habana, Cuba.

LA AUTENTICIDAD ES NUESTRA DIFERENCIA

B
C

GALAS del BURIL

MUSEOLOGÍA

Las salas de orfebrería del Museo de la Ciudad acababan de abrirse al público en uno de los primeros espacios repartidos a los vecinos para asentar la villa de San Cristóbal de la Habana junto al puerto de Carenas. El inmueble marcado ahora con el número 115 de la Calle del Obispo pasó en 1707 a manos del platero Gregorio Tabares, quien estableció allí su casa y taller. La casa de acuñaciones oficiales ocuparía después este edificio de dos plantas, tan privilegiado por su proximidad al Palacio de los Capitanes Generales. Gracias a la restauración vuelven los nobles metales, esmeradamente trabajados con ese instrumento puntiagudo que también permite sacar la burilada, es decir, las virutas suficientes para comprobar la ley o pureza. A La Habana llegaron el oro y la plata del continente americano en las bolsas de los marinos y oficiales del sistema de flotas.

La primera acta que se conserva del cabildo habanero (31 de julio de 1550) menciona ya a Juan de Oliver como responsable de marcar los objetos de plata. Luego vendrían obras significativas como la hermosa cruz de filigrana que elaboró Gerónimo Despellosa en 1666 con destino a la parroquia canaria de Icod de los Vinos. Entrado el siglo XIX puede anotar el viajero Samuel Hazard que la ciudad «es particularmente notable por sus establecimientos de joyerías y platerías (...) con sus espléndidos escaparates de cristales, llenos de bisutería y anaqueles con hermosos objetos de plata, todo a la vista del transeúnte». En este siglo continuaría la tradición, pero con más dedicación a la joyería en general que a las artes propias de la plata.

Alicia Calzada
Casa de la Orfebrería



Farol de plata (siglo XVIII)

CRECE EL COMERCIO EXTERIOR

Ofertas para la inversión en **Carne de Cerdo, Granos, y Bananos**

- Admisión: Zona especial con 35 % de exención
- Tabaco: Cerca 25 % la recolección
- Papeles: Máxima de producción en mano

Dónde y cómo invertir en Cuba

Cada edición de Business TIPS on Cuba contiene informaciones objetivas sobre la economía cubana, las regulaciones legales vigentes y unas cuarenta ofertas específicas, con todos los datos necesarios para la concertación de negocios o la realización de inversiones por empresarios de otros países.

Suscripción Anual US\$ 50.00

Solicítela a la Oficina TIPS Cuba

• BUSINESS TIPS ON CUBA ES EDITADA POR TIPS / CUBA •
UNA REVISTA MENSUAL EN SIETE IDIOMAS:
ESPAÑOL, PORTUGUES, INGLES, FRANCES, ALEMAN, ITALIANO Y RUSO

Tips SISTEMA DE PROMOCION DE INFORMACION TECNOLOGICA Y COMERCIAL

OFICINA TIPS-CUBA
Calle 30, No. 302, Miramar • La Habana, Cuba
Tel.: (537) 331797, 331798 • Fax: (537)331799



PLANETA CANSADO



NATURA

Por la universal razón de preservar el medio ambiente, actores de La Habana Vieja llevan adelante un proyecto inspirado en el poema *Tierra Cansada*, de Dulce María Loynaz. El 5 de junio, Día Mundial del Medio Ambiente, este grupo teatral ecologista presentó en la Plaza de Armas un espectáculo concebido por su directora, Bárbara Maldonado, sobre la base de

cuatro personajes: Dundu, Natura, Smog y Recyclo. Ellos son una suerte de muñecos-instalaciones de gran tamaño, manejados por los propios actores (luego de riguroso entrenamiento) y fabricados por ellos mismos con materiales de desecho que recogieron en las calles. La música de fondo conduce toda la acción: el duende de la esperanza (Dundu) regala a todos la semilla de la

salvación y Madre Natura entona un canto, pero ambos son agredidos por Smog, que surge de entre la espesura con humo, magia negra y bulla. Entonces Recyclo, el salvador del medio ambiente, hace sonar la sirena de alarma, lucha contra Smog hasta vencerlo y ayuda a que renazcan Natura y Dundu para

restablecer la armonía Hombre-Naturaleza. El espectáculo continuará presentándose en las calles de La Habana Vieja, y siempre concluye montando en Recyclo cuanto material recuperable se pueda recoger.

HAYDÉE TORRE
Opus Habana

Su destino es también el nuestro



Puerta de Cuba al Mundo



Imagine un club de golf donde después de jugar sus rondas puede relajarse en la piscina mientras presume de su drive, disfrutar de sus dos bares (cada socio tiene su copa personalizada), almorzar en la parrillada o cenar por todo lo alto en un restaurante digno de un gourmand.

Mientras tanto, si su pareja no comparte su pasión por el golf, pero adora el tenis, puede liberar sus energías en las cinco canchas del club o cansarse agradablemente en la pista de bolos, en el tiempo que espera para reunirse con usted en la piscina, el bar o el restaurante.

Todo esto a 30 minutos del centro de la capital

Club de Golf Habana
El verde corazón de la ciudad

Carretera de Vento, Km 8, Capdevila, Boyeros, La Habana.

Teléf. 33 8918 / 33 8620 Fax 33 2282



Abanicar recuerdos

por IVONNE CANCIO BRITO

Aparentemente trivial, el tema de los abanicos atrae sin embargo a muchos especialistas, y hasta llena de frescura a las complicadas ciencias del lenguaje cuando se trata de explicar cómo las cubanas empleaban tan atractivas piezas para conversar en silencio con sus enamorados.

*«Al mover tu abanico con gracejo
quitas el polvo al corazón más viejo»*

Leyenda y mitología tienen su espacio en las diferentes versiones sometidas a la consideración de los que estudian el abanico. Los mitos griegos atribuyen a Eros, dios del amor, la creación de tan atractiva pieza con una de sus alas. En China, por el contrario, se da por cierta la historia de una joven cortesana que, obligada por el sofocante calor e impedida de mostrar su rostro, usó su máscara para aliviarse y concibió así el primer abanico rígido o sin cierre.

Lo que puede afirmarse es que pocos objetos han logrado tan amplia y rápida acogida. Ricos y pobres, nobles y plebeyos, comerciantes y sacerdotes, incorporaron pronto el abanico a su atuendo en calidad de objeto utilitario y de orden social. Mas, como toda invención, el abanico se tornó complejo.

En el siglo XV aparecen, esta vez por el Lejano Oriente, los abanicos plegables o de cierres, presumiblemente inspirados en el ala de un murciélago. Los japoneses les atribuyeron un valor simbólico; para ellos representaba la



«No coquetees con ésa»

vida: el pasador sería punto de partida de la existencia y las varillas, sus caminos. Portugal, España e Italia fueron los primeros países europeos en copiar el original diseño, a principios del siglo XVI. Más tarde llegó a Francia y Alemania.

◀ "No me olvides"

En Occidente, el nuevo modelo tuvo aceptación total. Isabel I de Inglaterra consideraba estos abanicos como prendas de inmenso valor, al punto de no acceder a que sus súbditos le hicieran otro tipo de regalo. Durante el siglo XVII se puso de moda adornarlos con reproducciones de pintores afamados. La Francia republicana, sin embargo, los usó como medio de propaganda al imprimirles cantos en contra del antiguo régimen.

Al continente americano arribó el abanico plegable inmediatamente después de su introducción en Europa. En Cuba fue sinónimo de elegancia y buen gusto, tanto para la aristocracia como para las clases menos acaudaladas. Estas últimas concibieron abanicos con materiales poco costosos, similares a los *paipai* que se usan en



«No me fío»

las Filipinas y China. En Cuba se les llamó *pencas* a tales abanicos de seda o palma, con mango de bambú, junco u otro material flexible, y más o menos adornados.

De España heredamos el gusto por lo suntuoso, la reli-

gión católica, el idioma, ciertos platos, algunos bailes, el chiste agudo, entre otras peculiaridades que hoy forman parte de lo cubano. Pero hubo más: el legado que no rebasó los embates del tiempo y la modernidad, el de corta vida, al que pertenece una vieja y olvidada costumbre habanera: el lenguaje de los abanicos.

En algunas zonas de España, entre las que se destaca Andalucía, las mujeres hicieron de los abanicos un adorno parlante, al extremo de representar en combinaciones todas las letras del alfabeto. De igual modo se crearon expresiones abreviadas, casi siempre empleadas por las jóvenes en sus galanteos. La novelista sueca Fredrika Bremer llama la atención sobre tan femenina práctica en la Cuba del siglo XIX:



Salvo esta pieza, decorada por el pintor cubano Esteban Chartrand (1840-1883?), los demás abanicos que se muestran forman parte de la colección donada por la poetisa Dulce María Loynaz. Uno u otros se conservan en el Museo de la Ciudad de La Habana.

«El manejo del abanico es toda una pequeña ciencia, en la cual la española y la criolla ponen todo un lenguaje de señas que les permite conversar como y cuando ellas quieran, con el elegido de su corazón».

Los abanicos también fueron testigos, en la segunda mitad del siglo XIX, del incipiente patriotismo cubano. En ellos se dibujaron temas alegóricos a nuestras gestas independentistas, haciendo públicos los símbolos de la república en ciernes. Otros resaltaron entre las pertenencias vendidas por resueltas damas con el fin de recaudar fondos para la guerra. Sin embargo, aquellas que se adentraron en el campo insurrecto no renunciaron a la tradición de llevar consigo esta prenda, confeccionándola de manera rústica con madera y papel.

Muy pronto surgieron en Cuba los primeros establecimientos asociados al comercio con los abanicos. Aunque la mayor parte estaban dedicados exclusivamente a la venta de piezas importadas, ya para el año 1798 se inició su fabricación en la Isla. Luego de un discreto crecimiento durante el siglo XIX, los años 1900 debutaron con un auge notable de la abaniquería nacional, sobre todo en La Habana intramuros.

La fábrica Señores Iglesias y Compañía, inaugurada en 1908 y sita en la calle Cuba, obtuvo el Gran Premio en una exposición destinada a presentar al mercado cubano las muestras más originales. Dos tiendas de la Calle del Obispo,



«Tenemos que hablar»

La Especial y La Complaciente habían concebido en el año 1901 el abanico Fedora, uno de los diseños más favorecidos por la prensa de la época, que tenía como característica el uso de motivos florales en su decoración y era un poco más grande que los manufacturados hasta ese momento.

Encumbradas damas de la nobleza habanera solicitaban frecuentemente a Europa abanicos con los países (porción de papel, piel o tela que cubre la parte superior del varillaje) en blanco, para ser decorados

por artistas criollos o radicados en Cuba. Pintores como Leopoldo Romañach, Armando Menocal y Esteban Chartrand depositaron parte de su obra en manos de la mujer cubana.

Dos abanicos con la firma de Chartrand y una reproducción del insigne pintor Francisco de Goya forman parte de la respetable colección que atesora el Museo de la Ciudad de La Habana. En la Sala del Café del propio museo se exhiben los Vernis Martin, piezas tremendamente valiosas cuya producción data de finales



del siglo XVIII y ha sido muy estimada en todo el mundo.

Abundan los abanicos con varillaje de marfil, favorable para ser esculpido, grabado o pintado. Por esta razón se consideran los de más calidad. Nácar, madera de sándalo (apreciada por su exquisito olor), carey, plata, oro y plumas fueron algunos de los materiales empleados para fabricar los más de doscientos ejemplares que posee el Museo de la Ciudad.

La elevada calidad artística sitúa definitivamente a los abanicos más allá de las simples prendas femeninas. Muchos de ellos pueden ser hoy catalogados como verdaderas obras de arte; otros sobresalen por su uso en ámbitos religiosos y de alta jerarquía social.

A unos pocos años del nuevo siglo, el acto de abanicarse sigue causando un deleite similar al que sintió la hija del mandarín chino en la cálida Fiesta de las Antorchas. Claro está, que lo mismo podríamos decir del placer que sentimos al entrar en una habitación climatizada o, sencillamente, cuando nos refrescamos frente a un ventilador. Sólo que ambas experiencias no están avaladas por una historia tan bella ni tan antigua.

IVONNE CANCIO *está al frente del Departamento de Investigación Museológica (Dirección de Patrimonio) de la Oficina del Historiador.*

Carenas



**AGENCIA DE
SERVICIOS PLENOS**

TACON 1 • ENTRE OBISPO Y O'REILLY • HABANA VIEJA





El Cristo de La Habana (1958), de 15 metros de altura, fue esculpido en mármol por la artista cubana Jilma Madrazo

Habana religiosa

por **FREDRIKA BREMER**

Frente a la ciudad se levanta hoy un espigado Jesús en postura sacramental; sin embargo, los habaneros parecen haber desarrollado de antaño un sentido peculiar de la fe cristiana.

Hoy es Jueves Santo, una gran fiesta para la Iglesia Católica, y por la mañana he visitado un par de templos en la ciudad. Había en ellos gran aparato. Las damas, vestidas como para un baile, estaban arrodilladas sobre magníficas alfombras, con trajes de seda y zapatos de raso, joyas, adornos de oro y flores, con el cuello y los brazos al aire. Y por todas partes, ligeras mantillas negras y abanicos brillantes que se movían en torno. También las muchachas muy jóvenes van vestidas así. Cerca de ellas se mantienen de pie los caballeros, que las examinan con sus monóculos. Es en verdad hermoso ver a estas mujeres cubiertas de adornos, veladas sólo a medias; mujeres de todos los colores —pues también había entre ellas mulatas muy bien vestidas y con espléndidas figuras—, arrodilladas por grupos en la nave central de la iglesia, hasta muy cerca del altar mismo; y ello es tanto más notable, cuanto que las españolas tienen ojos y bustos que en general son muy bellos. Pero la incapacidad para pensar



Aunque la Basílica Menor de San Francisco de Asís es ahora una sala de conciertos, consérvanse allí valores tangibles de la cultura cristiana. Esta imagen fue donada por el segundo conde de O'Reilly (1768-1832) al antiguo monasterio franciscano.

con seriedad en todo lo que no sea coquetería y ligerezas disturba especialmente en un día como éste, el Día de la Comunión, que es una ocasión solemne, tranquila, sin vanidad; una ocasión en la que se inicia la vida más alta y sacrosanta de la humanidad. Me acordé del Jueves Santo en la iglesia de Sankt Jakob, en Estocolmo; allí lo llaman «comunión privada». Llegaban familias completas, madres e hijos, a beber juntos del cáliz. ¡Recuerdo el silencio, el recogimiento profundo en la iglesia llena de gente...!

Entre los extranjeros de diferentes nacionalidades establecidos en Cuba, hay una sola y misma opinión sobre la absoluta ausencia de vida religiosa en la Isla. Los sacerdotes viven en patente contradicción con sus votos, no son respetados por nadie ni merecen serlo.

La vida moral no está mucho más alta que la religiosa. «Hay mucho amor y mucha pasión en Cuba —me decía un joven reflexivo que vive aquí—, pero más a menudo en el camino del vicio que en el de la virtud». Se adora ciegamente al dios dinero, y pocas veces se hace un matrimonio en el que no se tomen en cuenta sus consejos ante todo. Las mujeres que no se casan, pocas veces tienen una conducta intachable. Una amiga mía de cierta edad no conocía en La Habana más que a una sola mujer soltera de edad madura que fuese virtuosa. Entre los hombres no debe de haber ninguno.

Las gentes vienen a la bella isla como los parásitos, que solamente absorben la vida de la naturaleza y viven a costa suya; pero ésta se venga. Se enreda en torno a ellas con mil brazos y las envuelve abatiéndolas; ahoga su vida superior y las convierte en cadáveres.

POR LA TARDE

He vuelto a visitar tres o cuatro iglesias de la ciudad. Esta tarde se hallan brillantemente iluminadas en el altar mayor y en torno a los retablos. Se encuentran menos llenas a esta hora que en la misa de la mañana, y la gente era menos elegante. Había varias personas arrodilladas que parecían rezar con devoción. En la catedral estaban sentadas, cada una a un lado de la iglesia, dos soberbias damas españolas, completamente cubiertas de joyas, con una mesa de cuestación ante ellas, con el fin de recaudar dinero para los pobres. Una sola de sus costosas joyas habría bastado para compensar los escasos donativos que la gente echaba en el cofrecito de las ofrendas. No tuve ninguna dificultad para entrar y salir, ni para mezclarme con la gente en las iglesias o con la multitud por las calles; todo se desarrollaba con absoluta tranquilidad. Parecía que la gente había salido para divertirse. Desde este momento hasta la mañana del Domingo de Resurrección, todo estará en calma en La Habana. Ni una sola volanta se atreverá a mostrarse por las calles. Pero mañana habrá una gran procesión.

DOMINGO DE RESURRECCIÓN

Anteayer por la tarde contemplé la procesión desde un balcón, en casa de una pareja de americanos conocidos míos, en la Plaza de Armas. Con vestidos de baile, damas blancas, morenas y negras, acompañadas de sus caballeros, llenaban la plaza desde muy temprano por la tarde y se paseaban a placer, charlando y riéndose. Las mulatas se caracterizaban especialmente por su ostentación, por sus flores brillantes y por los adornos que llevaban a la



Acaso en la hora final los habaneros se atienen más a la tradición cristiana. En la necrópolis de Colón proliferan las imágenes de Jesús, algunas de exquisita factura artística, como esta que esculpió el español Mariano Benlliure, para la capilla Falla-Bonet (1937).

cabeza y al cuello, mientras se contoneaban con su estilo de pavos reales. Se veía que la gente esperaba un gran espectáculo. Y efectivamente, éste se produjo en el crepúsculo, a la luz de las antorchas.

La imagen de Cristo yacente era conducida sobre un lecho de aparato, bajo una enorme araña de cristal que iluminaba el noble y pálido rostro de cera. Detrás conducían a María, que venía llorando, vistiendo un manto de terciopelo con bordados de oro y llevando una corona dorada en la cabeza (...) La procesión era larga y no carecía de pompa ni de dignidad. Entre los participantes observé una cantidad de negros que llevaban grandes telas blancas sobre el pecho y los hombros. Me dijeron que pertenecían a una especie de secta francmasónica que se adhiere a la Iglesia realizando obras de caridad, visitando los hospitales...

Miles de personas alborotaban alegremente en la plaza y por las calles, especialmente los negros, que iban vestidos con todos los colores del arco iris. Era un espectáculo brillante, pero no se podía imaginar nada que fuese menos apropiado para la ocasión. Ni un hálito de seriedad parecía tocar a aquella multitud. ¡Se veía claramente en esta procesión que la religión ha muerto en Cuba!

FREDRIKA BREMER (1801-65) nació en Finlandia, entonces provincia del reino de Suecia, y reveló su genio periodístico en los relatos de su primer gran viaje por América, los cuales publicó en forma de cartas a su hermana Agathe bajo el título *Los hogares en el Nuevo Mundo* (1853-55). Los fragmentos anteriores se toman de la carta XXXV, fechada en La Habana el 15 de abril de 1851.

SAN ANTONIO y sus devotas

por EMILIO ROIG DE LEUCHSENRING



No puede negarse que entre los santos, al igual que entre los míseros pecadores, hay unos que nacen con buena estrella y otros, en cambio, estrellados. Lo cual nos prueba que la igualdad, eterna preocupación del hombre en la tierra, no se encuentra ni aun en el corte celestial.

Y si no, a las pruebas me remito: ¿no creen ustedes que es diversa la suerte de San Alfonso, San Pío o San Guillermo y la que tiene, por ejemplo, San Simón? Mientras los primeros ven usados sus nombres por reyes y papas, el último tiene que conformarse con ser patrono de nuestros primos los monos o simios; y menos mal que a última hora ha encontrado un tocayo, que aunque algo fúnebre, se ha hecho famoso: Simón el enterrado.

Y, ¿qué me dicen ustedes de los pobrecitos San Mateo, San Cornelio y San Restituta? Pero hay, en cambio, un santo que puede, sin disputa alguna, afirmar que es el más afortunado de todos los súbditos del Reino de los Cielos: el pillín de San Antonio de Padua. Ríanse ustedes de Don Juan Tenorio y de todos los tenorios y burladores más o menos auténticos que padecemos en nuestra patria, tierra de guapos y conquistadores. San Antonio tiene dos millones de veces, por lo menos, más partido que todos ellos, entre las mujeres y principalmente entre las muchachas.

Además de tener en su habitación la imagen del santo, es casi seguro que las jóvenes llevan también colgada al pecho una medalla con la efigie de tan bendito patrono. Todas las noches, al acostarse, le reza al santo su responsorio, oración especial, y le pide las gracias y mercedes que desea alcanzar. Uno de los méritos de San Antonio es la rapidez con que concede las gracias que se le piden y la libertad que pueden tomarse, o se toman, sus devotas, para obligarle a que acceda a sus ruegos. Sobre esto he visto más de una escena curiosísima.



MASSAGUETZ

Conozco cierta muchacha que le pidió una vez a San Antonio se le declarase un joven que, desde hacía tiempo, venía enamorándola; parece que el santo no anduvo muy listo en concederle lo que ella deseaba, y ¿saben ustedes lo que hizo? Pues cogió una estatua que tenía de él, la amarró por los pies a una de las patas de la cama y la metió de cabeza en un cubo con agua. Resultado: que a los dos días la muchacha tenía novio. Parece que San Antonio no quiso permanecer más tiempo dentro del agua, por miedo a un resfriado. Este sistema, aunque generalmente es eficaz, suele sin embargo dar resultados funestos. Sé de un caso en que San Antonio se negó rotundamente a acceder a lo que se le pedía y su devota se encontró a los tres días que el santo, según parece de pasta, se había disuelto en el agua.

Suelen también las muchachas robarle el santo a otra persona o quitarle el niño Jesús al que ellas tengan y no entregárselo hasta obtener lo que desean. ¡Oh San Antonio bendito!, si a veces tienes que sufrir de tus devotas todas esas crueldades, no debes por ello considerarte desgraciado, porque hay, en cambio, infinidad de muchachas que emplean contigo otros medios más persuasivos y menos dolorosos, como son las caricias y los besos. Y, ¿quién no se rinde ante ellas?

¡Oh San Antonio bendito, cuán afortunado eres y cómo te envidio a veces!

Estas notas corresponden al trabajo que Gráfico publicó el 2 de agosto de 1913 en su sección Rasgos y rasguños, inaugurada por el autor en julio del mismo año, cuando fue nombrado jefe de redacción de aquel semanario habanero.



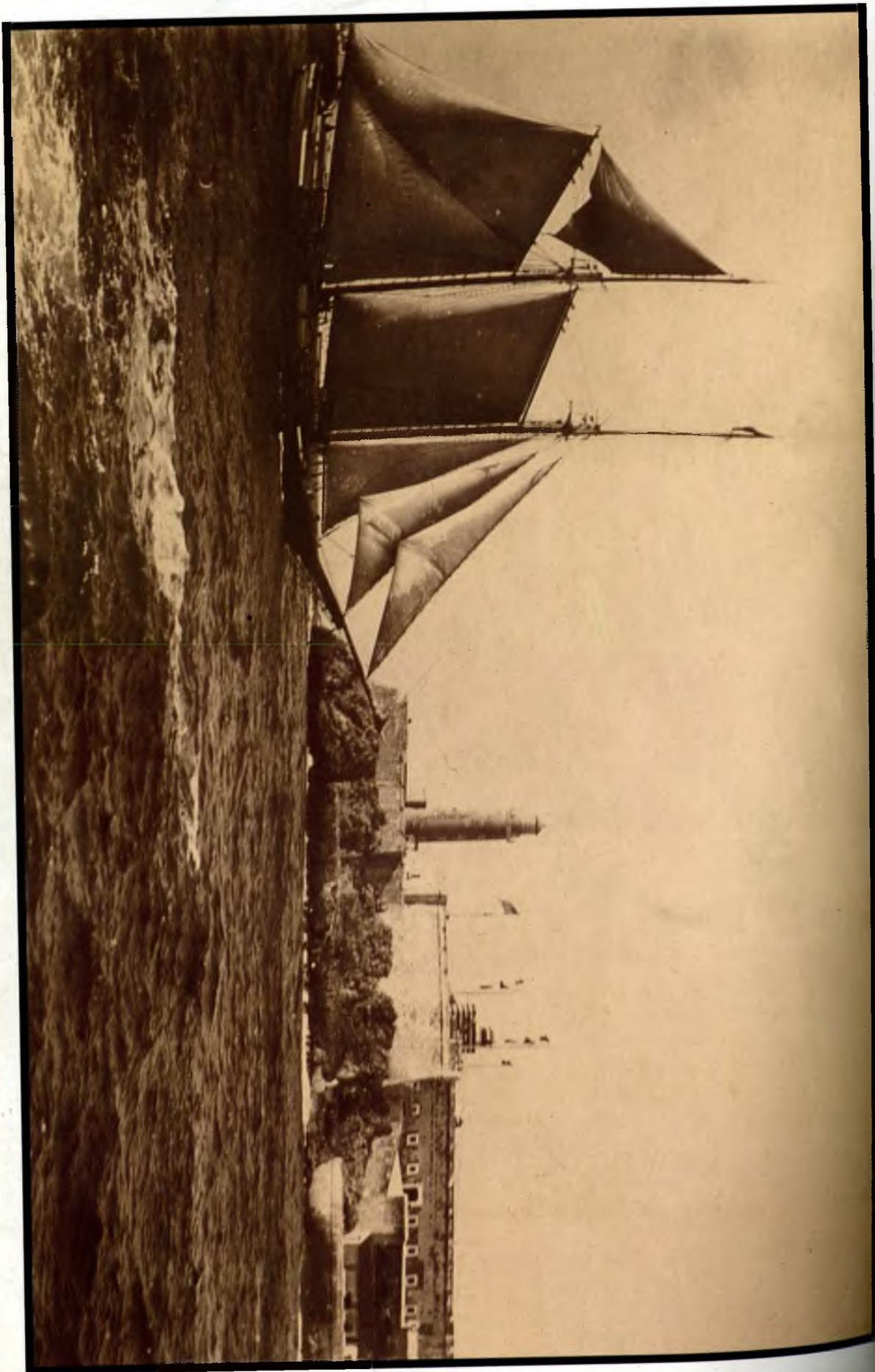
«Para escuchar las lecciones de la Historia
estorba el ruido contemporáneo»

Monseñor de Huist

En el ambiente reservado del palacio dieciochesco donde tiene hoy su sede el Museo de la Ciudad de La Habana, usted puede consultar reposadamente los fondos de la Biblioteca Histórica Cubana y Americana, así como del Archivo y la Fototeca de la Oficina del Historiador. EN LA BIBLIOTECA encontrará la colección de libros raros y valiosos (siglos XVI-XIX), junto con las obras más selectas sobre la historia de Cuba. EN EL ARCHIVO, las actas capitulares del Ayuntamiento de La Habana, desde 1550 hasta nuestros días; legajos completos de familias cubanas y otros documentos de inapreciable valor. EN LA FOTOTECA, millares de imágenes sobre temas de interés histórico-cultural, incluyendo los primeros daguerrotipos hechos en Cuba. Para recibir estos fondos en soporte informático, comuníquese con:



MUSEO DE LA CIUDAD. TACÓN 1 ENTRE OBISPO Y O'REILLY, LA HABANA VIEJA
(CÓDIGO POSTAL 10100) TELÉFONOS: (357) 615001/5062. FAX: 33 8183.



© S. A. COHNER (CIRCA 1900)